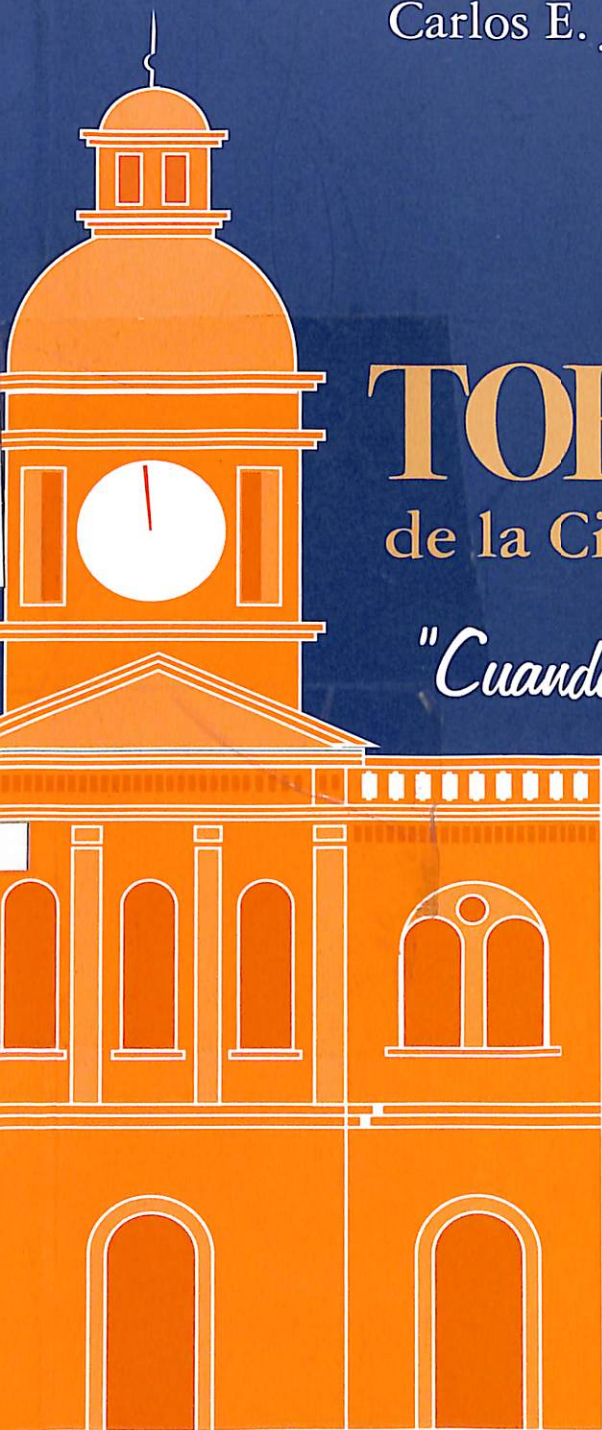


Carlos E. Jaramillo Vinueza

# EL TORREÓN

de la Ciudad de Ibarra

*"Cuando den las doce..."*



SEGUNDA EDICIÓN

# El Torreón

de la Ciudad de Ibarra



# El Torreón

de la Ciudad de Ibarra

*"Cuando den las doce...."*

*Con mucho aprecio para la  
Biblioteca del I. Municipio IBARRA*

*28/AB/2021*

**Carlos E. Jaramillo Vinueza**

SEGUNDA EDICIÓN  
Ibarra, 2021

**EL TORREÓN de la Ciudad de Ibarra**  
“Cuando den las doce...”

© Copyright Carlos E. Jaramillo Vinuesa, 2021

ISBN: 978-9942-40-091-8

Derechos de autor: 059829

Supervisión editorial: Carlos Andrés Jaramillo Mantilla

Edición: Arq. Cristian Caicedo Dias

Portada: Arq. Luis Sánchez G.

Diseño: Julio Flores Ruiz

1ª edición, abril 28 de 1995

Impresión: EDISA

Segunda edición, abril 28 del 2021

Serie: Historia

Tiraje 400 ejemplares

Impresión, Studio21

Quito-Ecuador

*in memoriam*

Carlos Rogelio Jaramillo Silva  
Rosa María Imelda Vinueza Palacios

**DEDICATORIA**

A Margarita, Ariadna y Carlos Andrés

## PRÓLOGO SEGUNDA EDICIÓN

**L**a primera edición del libro “El Torreón” publicada en abril de 1995, fue recibida con mucho aprecio por la ciudadanía ibarreña de ese entonces. Me agradó ver el interés de los ibarreños por conocer la historia de “nuestro Torreón” y por el apoyo dado a ese trabajo.

Con la investigación realizada para el libro de “El Torreón”, consideré que se llenaba el vacío que existía en la ciudadanía sobre la historia de este hermoso patrimonio ibarreño.

Curiosamente, la publicación de esa obra marcó el inicio de otra etapa en mi vida profesional de ingeniero estructural. Esta etapa me llevaría a laborar en varias partes de este país y del exterior. No volví a pensar en la segunda edición por casi 5 lustros.

El verano del 2019, recibí una fotografía de mi libro “El Torreón de Ibarra”, tomada con el fondo del Big Ben, en Londres. Días después, yo me encontraría en esa ciudad inglesa, con el Arq. Cristian Caicedo Dias, autor de la fotografía. Pudimos observar la manera como protegían al Big Ben y su historia. Esto me hizo reflexionar sobre la necesidad de evitar que se pierda la memoria histórica del Torreón, y me impulsó a investigar y profundizar más el tema del Ícono Ibarreño. Lo que generó la segunda edición de este libro, que es la que tiene Ud. estimado lector en sus manos.

Esta edición (2021) contiene exactamente la investigación que aparece en la edición original (1995). Pero además, incorpora nueva información

sobre el Torreón. Tanto gráfica (fotografías) como documental. Igualmente, me pareció importante, crear un nuevo capítulo 7, e incluir una visión, presentada por varios ciudadanos ibarreños –a la vez que la situación actual y futura– del Ícono de Ibarra. Estas piezas de información, complementan al libro y lo hacen más atractivo.

Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento a las personas que colaboraron en esta nueva edición. Sin el apoyo de ellas hubiese sido muy difícil realizarla. En especial al Arq. Cristian Caicedo Dias, por realizar muy eficientemente el levantamiento y formato del libro. Al Ing. Carlos A. Jaramillo Mantilla por su revisión y acertados comentarios del contenido. También expreso mi agradecimiento al Ing. Jorge Madera Castillo, por sus importantes sugerencias, y por habernos permitido incluir en el libro, fotografías que son propiedad del archivo de la familia Madera. Al Dr. José Albuja Chaves y Lic. Jacinto Salas Morales, apreciados amigos ibarreños que aportaron con sus valiosas opiniones sobre el Torreón.

**Carlos E. Jaramillo Vinueza**

Ibarra 2021



## PRÓLOGO PRIMERA EDICIÓN

**L**as ciudades, grandes o pequeñas, despiertan a la luz del sol que brilla en la mañana, al repiqueteo de las campanas o al timbrado sonido de los grandes relojes de sus torreones que definen, con gracia, al igual que el contorno de sus montañas, el sugerente perfil urbano.

Comprensible, no sólo por ello, que Ibarra haya hecho resucitar del silencio de los últimos años a su hermoso torreón. El autor de estas páginas, Ingeniero Carlos Efrén Jaramillo Vinueza, ha hecho una narración histórica detallada que permite seguir, casi día a día, el proceso de su construcción. Inaugurado el 24 de Mayo de 1904, se levanta airoso sobre el lado sur del Parque "Pedro Moncayo". El torreón, parte del Colegio "Teodoro Gómez de la Torre", de haberse erigido conforme a sus planos originales, habría sido un teatro, acaso el segundo del país.

Ha convivido noventa y un años con Ibarra. Retorna ahora a marcar sus horas al cabo de algún tiempo. El desastroso terremoto que asoló Imbabura el 5 de Marzo de 1987, casi terminó con la entera estructura del torreón, hoy restaurado precisamente bajo los estudios técnicos del propio Ingeniero Jaramillo Vinueza. Por esta significativa tarea como por el trabajo de investigación histórica realizado a través de actas de comienzos del siglo del I. Municipio de Ibarra, merece el más franco reconocimiento.

El Parque "Pedro Moncayo" lucirá desde hoy sobre el flanco de la Calle Flores a su restablecido torreón. Su reinauguración será emotivamente

ibarreña. La torre, de noble silueta, siendo más que un ornamento ciudadano, se entrelazará una vez más con las horas del vivir de Ibarra.

El torreón fue ofrecido a la ciudad de Ibarra por obra de la filantrópica acción del Canónigo Doctor Vicente Chávez y de la contribución de parte de los fondos hecha por el I. Municipio ibarreño. Ahora, nuevos aportes han posibilitado que resurja el torreón, entre altivo y receloso, en el cielo azul de Ibarra, la del elogio poético de Alfredo Gómez Jaime.

Estas páginas del Ingeniero Carlos Efrén Jaramillo Vinueza, escritas con método, claridad y enorme simpatía para Ibarra, su ciudad natal, vienen a ser también homenaje en esta fecha a la ciudad y a su torreón-vigía.

**Galo Leoro Franco**

Excelentísimo Sr. Canciller de la República del Ecuador

Abril 28 de 1995.

Quito, Abril 16/95

Estimado Ing. Jaramillo.

Le saludo atentamente. He  
 leído en prolecho su estudio histórico  
 sobre el viaje Torero de Ibarra. Ha hecho  
 usted una muy buena investigación.  
 Se felicito mucho por ello.

Le envío por fax el pequeño  
 prólogo, si así puede llamarse.

Mi hombre Ruth le llevará el  
 original y el trabajo que me  
 remitió para leerlo, dijo que me  
 trajo para tal fin. Trae allí el master.

Desearía toda suerte en  
 sus actividades. Ver que usted ha  
 dedicado sus trabajos a Ibarra, que es  
 muy buena cosa, me inspira  
 cordialmente,


  
 Galo Leoro Franco

Foto 1: Carta del Sr. Canciller Galo Leoro Franco, 1995.  
 Archivo Ing. Carlos Jaramillo V.

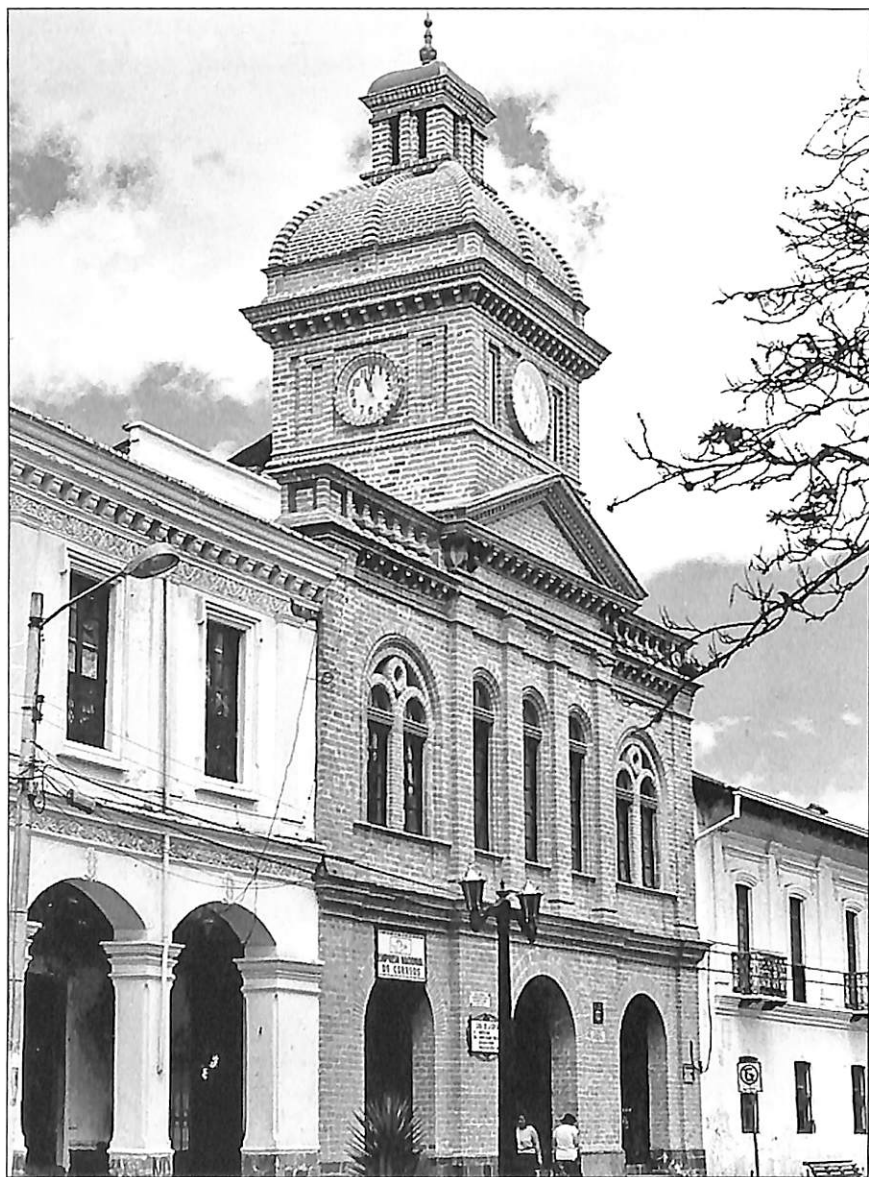


Foto 2: Torreón de Ibarra restaurado, luego del sismo 05/03/87.

Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 1995

# ÍNDICE

<b>DEDICATORIA</b> .....	8
<b>PRÓLOGO SEGUNDA EDICIÓN</b> .....	9
<b>PRÓLOGO PRIMERA EDICIÓN</b> .....	11
 <b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>FACETAS DE LA CIUDAD DE IBARRA</b> .....	17
1.1 BREVE HISTORIA DE LA CIUDAD.....	17
1.2 ASPECTOS GEOGRÁFICOS, POLÍTICOS Y DEMOGRÁFICOS DE IBARRA.....	19
 <b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>ANTECEDENTES DEL TORREÓN DE LA CIUDAD</b> .....	20
2.1 EL TERREMOTO DE IBARRA DEL 16 DE AGOSTO DE 1868.....	20
2.2 EL COLEGIO SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO.....	22
2.3 PRIMERAS EDIFICACIONES DEL COLEGIO SAN ALFONSO.....	23
 <b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>EL RELOJ MUNICIPAL</b> .....	29
3.1 LA CONTRIBUCIÓN DEL RELOJ MUNICIPAL PARA IBARRA.....	29
3.2 LA ADQUISICIÓN DEL RELOJ MUNICIPAL.....	31
3.3 EL SITIO DEL RELOJ PÚBLICO.....	35
 <b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>EL TORREÓN DE LA CIUDAD DE IBARRA</b> .....	37
4.1 EL CONCEJO MUNICIPAL DE 1902 Y SUS OBRAS.....	37
4.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL TORREÓN.....	38
4.3 INAUGURACIÓN DEL TORREÓN.....	40

<b>CAPÍTULO 5</b>	
<b>EL TORREÓN EN LA VIDA DE IBARRA.....</b>	<b>43</b>
5.1 ESFUERZOS POR CONTINUAR CON LA CONSTRUCCIÓN DEL CONJUNTO.....	43
5.2 EL TORREÓN EN LA VIDA DE IBARRA.....	44
5.3 EL SISMO DEL 5 DE MARZO DE 1987 Y SUS EFECTOS.....	45
 <b>CAPÍTULO 6</b>	
<b>LA RECONSTRUCCIÓN DEL TORREÓN.....</b>	<b>47</b>
6.1 LOS ESTUDIOS DE REPARACIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN.....	47
 <b>CAPÍTULO 7</b>	
<b>EL TORREÓN, HOY EN DÍA.....</b>	<b>52</b>
7.1 LA INAUGURACIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN DE 1995.....	52
7.2 LA VIDA DEL TORREÓN DEBE CONTINUAR.....	53
7.3 EL TORREÓN, COMO LE VEMOS LOS IBARREÑOS.....	56
7.4 EL TORREÓN Y SU FUTURO.....	59
7.5 UNA VISITA INESPERADA A UN AMIGO.....	61
7.6 PALABRAS FINALES.....	64
 <b>CITAS.....</b>	<b>67</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>75</b>
<b>ÍNDICE FOTOGRÁFICO.....</b>	<b>77</b>
<b>EL AUTOR.....</b>	<b>79</b>

## CAPÍTULO 1

# FACETAS DE LA CIUDAD DE IBARRA

### 1.1 BREVE HISTORIA DE IBARRA

La Villa de San Miguel de Ibarra es fundada por el Capitán Cristóbal de Troya “por comisión del Sr. Presidente, licenciado Miguel de Ibarra” <sup>(1)</sup>, el 28 de Septiembre de 1606.

La razón de su fundación fue “para que se establecieran en ella los blancos que se hallaban dispersos en los pueblos de los indígenas” <sup>(2)</sup>. A quienes la Real Audiencia no permitió que siguieran conviviendo con éstos, obligando incluso a los de raza blanca a “solicitar permisos temporales” <sup>(3)</sup>.

Igualmente, se pensaba con esta fundación “abrir al mar Pacífico un camino más corto y expedito que pusiera en comunicación la capital del reyno con Panamá” <sup>(4)</sup>. Es decir, que esta vía, partiendo de Quito, pasase por Ibarra, y finalizara en el Puerto de San Lorenzo (El Pailón) en territorio ecuatoriano.

La planta de la Villa original fue cuadrada y estuvo compuesta por nueve cuadras por lado, es decir “ochenta y un manzanas que se distribuyeron, a razón de cuatro solares por cuadra” <sup>(5)</sup> y entre las 157 familias originales, órdenes religiosas, poder civil y militar.

Para 1771, Ibarra, debido a su crecimiento, modificó su estructura espacial, tal como lo indica el P. Cicala S.J.:

“la figura y planta de la Villa de Ibarra es más bien oval... tiene las calles principales muy largas y anchas bien empedradas... las construcciones son de adobe y tapia, de un solo piso o plano a causa de los continuos terremotos a que está sujeta la ciudad... las construc-

ciones de las iglesias [Matriz, la de las monjas, San Francisco, Santo Domingo, la Merced y la Compañía] son de cal y piedra...” (6).

Con relación a la población, la Villa, en el año de 1735, contaba con: “6 a 8 mil almas” (7) y con “12.000 habitantes” (8) en 1768.

A través de los siglos XVII y XVIII, el progreso de Ibarra fue lento. Los excesivos impuestos, reales cédulas y tributos que impuso la Corona Española crearon serio malestar entre los pobladores ibarreños, avivando en ellos la llama de la libertad.

Durante la independencia, Simón Bolívar participa en la Batalla de Ibarra, el 17 de Julio de 1823 y vence a las fuerzas realistas. En 1824 Ibarra es designada Capital de la Provincia de Imbabura.

Posteriormente, El Libertador eleva a Ibarra a la categoría de CIUDAD “el 2 de Noviembre de 1829” (9).

El 16 de Agosto de 1868, la Ciudad es destruida completamente por un terremoto. Finalizando su reconstrucción 4 años más tarde con la GESTA DEL RETORNO. Ibarra durante el pasado siglo y comienzos del presente (XX), continuó consolidándose como un Centro político, administrativo, religioso y militar de la República, “proveyendo servicios de diferentes clases a la población” (10).

La integración con el resto del país, a través de mejores vías de comunicación (caminos y ferrocarril) “trasformó a la ciudad en el núcleo urbano más grande de la Provincia de Imbabura y Región Norte de la Serranía Ecuatoriana” (11).

Ibarra, denominada “La Ciudad Blanca”, sufrió un nuevo terremoto el 5 de Marzo de 1987, que afectó seriamente a más de 700 edificaciones, tanto particulares como públicas, entre ellas el Torreón de la Ciudad (12).



## 1.2 ASPECTOS GEOGRÁFICOS, POLÍTICOS Y DEMOGRÁFICOS DE IBARRA

Ibarra está localizada en la zona norte del Ecuador “a 21’ de latitud norte y 26’ de longitud este con respecto al Meridiano de Quito” <sup>(13)</sup>.

Dista 135 km de Quito, la capital del país, y tiene una altitud y temperatura promedio de 2.228 m.s.n.m y 18 grados centígrados, respectivamente.

Políticamente hablando, Ibarra es la capital de una de las veintiún provincias ecuatorianas: IMBABURA (265.499 habitantes) <sup>(14)</sup>.

Además, está dividida en cuatro parroquias urbanas: Sagrario, San Francisco, Caranqui y Alpachaca. Contando, igualmente, con siete parroquias rurales: Ambuquí, Angochagua, Carolina, La Esperanza, Lita, Salinas y San Antonio. Según el Censo de 1990, Ibarra tenía 80.991 habitantes y una tasa de crecimiento promedio anual del 5.2%, lo que le colocó como la décima quinta ciudad más poblada del país <sup>(15)</sup>.

La población Urbana Económicamente Activa (PEA) del Cantón Ibarra fue de 27.729 habitantes (23.20%) <sup>(16)</sup>. A lo largo de estas dos últimas décadas, la Ciudad ha potencializado su capacidad turística, lo que le ha valido el slogan de “Capital Turística del Ecuador”.

## CAPÍTULO 2

# ANTECEDENTES DEL TORREÓN DE LA CIUDAD

### 2.1 EL TERREMOTO DE IBARRA DEL 16 DE AGOSTO DE 1868

La gran sismicidad de Ibarra y de la Provincia de Imbabura, ha sido una constante a través de su historia. Existen registros documentados “desde el siglo XVI” <sup>(17)</sup>, que hablan de diferentes terremotos en la zona. De éstos, sobresale por sus características y efectos destructivos el Sismo de 1868, denominado “El Terremoto de Ibarra”.

Según varios autores, ya el 15 de Agosto de 1868 se produjeron a las “14 horas” <sup>(18)</sup> y “a las siete de la noche” <sup>(19)</sup> fuertes temblores, premonitores del gran sismo, que momentáneamente perturbaron la tranquilidad de los habitantes de Ibarra, dedicados ese día a la celebración de la fiesta en honor a la Virgen del Tránsito.

En las primeras horas del 16 de Agosto, a la “una y tres cuartos de la madrugada” <sup>(20)</sup>, un terremoto devastador azotó a la Ciudad Blanca, causando total destrucción y muerte de “al menos 2.000 personas” <sup>(21)</sup> y “más si se habla de toda la provincia” <sup>(22)</sup>. Los efectos destructivos de este fenómeno son anotados con mucha elocuencia por varios autores nacionales y extranjeros <sup>(23, 24, 25)</sup>. Sobresaliendo de entre ellos: Juan Montalvo con su famosa carta “El Terremoto de Imbabura” <sup>(26)</sup>, dedicada al escritor francés Víctor Hugo.

Los sobrevivientes se refugiaron a unos tres kilómetros al sur de la Ciudad, en el sitio que ellos denominaron “Santa María de la Esperanza”.

El Presidente de la República de esa época, Dr. Javier Espinosa, nombra a Gabriel García Moreno, “Jefe Civil y Militar de la desventurada Provincia [de Imbabura]” <sup>(27)</sup>. Entre sus facultades estaba el dictar cuantas providencias creyera necesarias para salvar a Ibarra de su total ruina.

García Moreno acometió su tarea de restablecimiento del orden público, muy venido a menos, con singular determinación y energía. Él es además, uno de los principales gestores, junto con Mariano Acosta y Nicolás Vacas, de la reconstrucción de la Ciudad de Ibarra, en su sitio original, y que se inicia oficialmente, “mediante el Decreto del 23 de Julio de 1869” <sup>(28)</sup>.

Con este objeto se contrató al Ing. Arturo Rogger para que realice el trazado de la Ciudad utilizando nuevas técnicas.

Especial interés se puso en la construcción de la Plaza de la Independencia (Plaza Mayor), alrededor de la cual se situaron la Casa Municipal, la Casa de Administración Pública, la Catedral, el Colegio Seminario San Diego, y otras edificaciones particulares.

Cuatro años más tarde, el 10 de Abril de 1872, Juan Manuel de España, Gobernador de la Provincia, decretó el RESTABLECIMIENTO al “establecer en la ciudad de Ibarra todas las oficinas de despacho... políticas... municipales y judiciales y la guarnición militar” <sup>(29)</sup>.

El 28 de Abril de 1872, se efectuó la bendición oficial por la “Nueva Instalación” <sup>(30)</sup> de la Ciudad, fecha que quedó grabada en el corazón de los ibarreños como “EL RETORNO DE LOS SOBREVIVIENTES A LA CIUDAD DE IBARRA”.

Posteriormente, la Ciudad inicia un proceso de consolidación, tanto en construcciones –“que se incrementaron de manera extraordinaria

en los primeros años de su nueva existencia”<sup>(31)</sup>– cuanto a infraestructura y servicios básicos.

## 2.2 EL COLEGIO SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

La creación del Colegio San Alfonso, precursor del actual Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, fue un acierto de la Convención Nacional del Ecuador de 1883-1884.

Decidida participación en ella tuvieron los Diputados Imbabureños: Canónigo Mariano Acosta, Luis F. Lara, Alejandro Rivadeneira, Carlos Tobar. Logrando alcanzar de ella, el Decreto de Creación del Colegio Nacional de Ibarra, el 5 de Abril de 1884. Dictó el ejecútese el Presidente de la República José María Plácido Caamaño, “el 9 de Abril de 1884”<sup>(32)</sup>.

Más tarde, el Colegio Nacional de Ibarra, tomó el nombre de Colegio Nacional de San Alfonso María de Ligorio. Nombre que llevó hasta el “año noventa y seis [1896]”<sup>(33)</sup> cuando cambia, al actual nombre de Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre.

Las áreas del saber, que inicialmente brindó este Colegio, bajo la dirección de su primer Rector: el Canónigo Mariano Acosta y Vicerrector Dr. Luis F. Lara, fueron: Filosofía, Matemáticas y Física (Canónigo Mariano Acosta); Historia y Geografía (Dr. Alejandro Pérez); Gramática, Castellano, Retórica y Latín (Sr. Luis A. Wandemberg).

El Colegio oficialmente fue inaugurado el 28 de Octubre de 1884 en una ceremonia especial, que contó con la presencia “del Gobernador, el Subdirector de Estudios, el Jefe Político y miembros de la Municipalidad Cantonal, todos los empleados de Gobierno, algunos de los Canónigos, los Superiores y Catedráticos nombrados para el Colegio Nacional, varios vecinos respetables del lugar, la juventud del País y

el pueblo, cuanto cupo en las piezas del despacho [del Gobernador Vicente Fierro]” (34).

En esta inauguración solemne fue leído “un oficio del Sr. Coronel Don Teodoro Gómez de la Torre, el que anunciaba que para favorecer la creación del nuevo establecimiento tenía a bien donar el sitio, escombros y edificios que posee en la Plaza Principal de este lugar y que se extiende por toda la calle del frente de la Antigua Compañía...” (35).

El Canónigo Mariano Acosta Yépez emprendió vigorosamente con la tarea de organizar el Colegio de acuerdo con las leyes de instrucción pública y sus reglamentos. Este se convirtió en un dinamizador del Colegio San Alfonso.

Así, durante la administración de 1884-1893 logra alcanzar una planta de profesores de primerísima calidad, y un excelente equipamiento traído de Francia (Gabinete de Física), de Estados Unidos (Gabinete de Química) y otros sitios (equipo de telegrafía, telefonía, instrumentos de música, aparatos de gimnasia y una imprenta). Sentó las bases para la formación de un Museo Botánico y Zoológico. Crea la Escuela de Agronomía y la Biblioteca con la generosa donación de “todo lo que tuvo como patrimonio: 300 libros de su pertenencia” (36).

### **2.3 PRIMERAS EDIFICACIONES DEL COLEGIO SAN ALFONSO**

Mariano Acosta acometió, igualmente, con decidido interés durante su Rectorado, por la dotación para el novel Colegio, de edificaciones aptas para la enseñanza.

Lamentablemente, fue un óbice inicial la situación económica del nuevo Establecimiento, a pesar de que contó con la asignación anual de cuatro mil pesos para la construcción de edificios y la dotación de

los respectivos empleados (dineros asignados por la Convención Nacional del Ecuador de 1883-1884) y la donación del Benefactor: Coronel Teodoro Gómez de la Torre, del sitio e incluso posteriormente a la muerte de éste (14 de Septiembre de 1885) la donación testamentaria de 10.000,00 pesos, que dejó “en el acreditado Banco de la Unión para el Colegio Nacional de San Alfonso de esta ciudad...” (37).

Preocupado por incrementar los ingresos económicos de la Institución, Mariano Acosta decidió iniciar en favor del Colegio Nacional “suscripciones voluntarias de beneméritos ciudadanos Imbabureños”<sup>(38)</sup>, encargando de esto al Dr. Gabriel Córdoba.

Con todos estos valores, Acosta Yépez inició la construcción del Edificio Principal, localizado en el sector actual del Parque Pedro Moncayo, utilizando los planos, por él solicitados “al Supremo Gobierno y ejecutados por el Arquitecto Nacional”<sup>(39)</sup> de aquella época.

Es de indicar que oficialmente, el acto inicial de la construcción –“la Posición de la Primera Piedra”– se llevó a cabo el seis de Junio de 1885 “siendo encargados de posicionarla: el Coronel Teodoro Gómez de la Torre y el Gobernador de la Provincia [Gral. Vicente Fierro]”<sup>(40)</sup>.

Dos años más tarde, el edificio que abrazaba “una área comprendida entre 40m de longitud, sobre 30 de latitud”<sup>(41)</sup>, se hallaba ya colocados sus cimientos (1m de profundidad y en cal y piedra) e iniciada su mampostería (hasta 1.50m de altura y en ladrillo y cal).

Para el año siguiente, 1888, la construcción había alcanzado “a la altura de 5m... llegando a concluirse el primer piso y siendo todo de muy buenos cimientos y de paredes robustísimas”<sup>(42)</sup>.

Igualmente, gracias a la dinamia de Mariano Acosta se construye “en la misma área otro edificio [frente a la carrera Sucre] de buenos

cimientos y de paredes de tapia”<sup>(43)</sup>, el cual sirvió provisionalmente de Colegio, decidiéndose que luego sea Casa de Artes y Oficios. La pequeña obra se concluye en el mes de Agosto de 1888. Cabe indicar que anteriormente, el Colegio funcionaba en los locales prestados por la Escuela de los Hermanos Cristianos.

A pesar de la penuria económica, el Canónigo Mariano Acosta Yépez, logra adquirir para el Colegio San Alfonso, el 23 de Septiembre de 1888, la construcción y terreno colindante propiedad del Sr. Manuel Tobar Rosales, “por el precio de S/. 400,00 de contado”<sup>(44)</sup>.

En un informe del año 1891, que envía el Rector Acosta al Gobernador de la Provincia, se puede observar claramente cómo había avanzado la construcción del edificio principal: “ha llegado casi en su totalidad a la altura de 10m y está, por lo tanto, en estado de recibir la cubierta”<sup>(45)</sup>.

Tal era la decisión de Mariano Acosta por terminar el edificio principal, que incluso presta en 1891, de su patrimonio, al Colegio San Alfonso María de Ligorio la suma de S/. 3.000,00 sucres. Préstamo que es otorgado en condiciones por demás especiales, ya que debía ser devuelto “al prestamista con los sobrantes de este año, si los hubiere, después de cubrir el importe del presupuesto ordinario [del Colegio], o con los sobrantes del año siguiente”<sup>(46)</sup>.

Sin embargo, aún esto no fue suficiente para concluir en 1892, el edificio principal del Colegio San Alfonso. Así, en Diciembre de ese mismo año, informa el Dr. Acosta al Gobernador que “actualmente se halla suspendida la construcción del edificio del Colegio por falta de fondos y no continuará sino en el año próximo”<sup>(47)</sup>.

Afortunadamente, este valioso hombre y primer Rector del Colegio San Alfonso María de Ligorio, logró terminar el edificio principal<sup>(48)</sup>,

falleciendo el 28 de Junio de 1893. Los restos mortales de este insigne ibarreño fueron depositados en el Convento de las Madres Carmelitas de Ibarra.

Las características originales de la edificación son descritas de la siguiente manera: “[el edificio cuenta con] locales aseados, cómodos y muy rigurosamente amoblados y junto al salón de Actos Públicos tiene una galería decente, donde se halla instalado un gabinete de Física y Química” (49).

Sucédele en el Rectorado el Dr. Rafael Peñaherrera (1893-1895) quién, con el apoyo de la Junta Administrativa del Colegio decidió ampliar el área y edificaciones de la Institución. Así, entran en negociaciones para adquirir la casa del Sr. Liborio Madera, contigua al Colegio y en el precio de S/. 4.000.00 sucres. Se anota que se trata de adquirir este bien “para cerrar el cuadro del edificio del Colegio” (50). Materializándose este deseo, recién “en 1901” (51), bajo el rectorado de José Domingo Albuja (1897-1905).

La casa en mención se trataba de una de las primeras edificaciones de la reconstrucción de la ciudad, hogar del Sr. José Liborio Madera Láinez (1848-1916), quien desde su permanencia en el campamento de refugiados en “Santa María de La Esperanza”, se encargó de construirla antes de la Reinstalación de Ibarra.

Este personaje, Madera Láinez, a sus 20 años de edad, fue uno de los sobrevivientes del terremoto. Formó su hogar en el campamento y allí nació su primer hijo Elías Liborio. Solamente una relación de profunda amistad con su “compadre” el Rector José Domingo Albuja, hizo que después de varios años de intentos, Don Liborio Madera Láinez, decidiera tomar la patriótica y generosa decisión de deshacerse de este bien, en favor del Torreón.





**Foto 3:** José Liborio Madera Láinez.  
(Imagen: Archivo Flia. Madera)



**Foto 4:** José Domingo Albuja, 1906.  
(Imagen: Archivo Flia. Madera)

Al igual que Acosta, el Rector José Domingo Albuja, tiene que enfrentarse con situaciones económicas difíciles, que repercuten en la continuación de las obras, en especial la edificación del sector oeste.

En un informe del estado del Colegio efectuado por el Rector Albuja al Gobernador de la Provincia, se hace notar que existe “escasez de fondos en la Colecturía... que ha impedido... desde hace dos años continuar con la construcción...”<sup>(52)</sup>.

Extraordinarios esfuerzos se tuvieron que realizar para la terminación del edificio incluida su “parte occidental”<sup>(53)</sup>.

Este fue básicamente, a comienzos del siglo XX, el panorama que presentaba el Colegio Nacional en lo que a edificaciones se refiere.

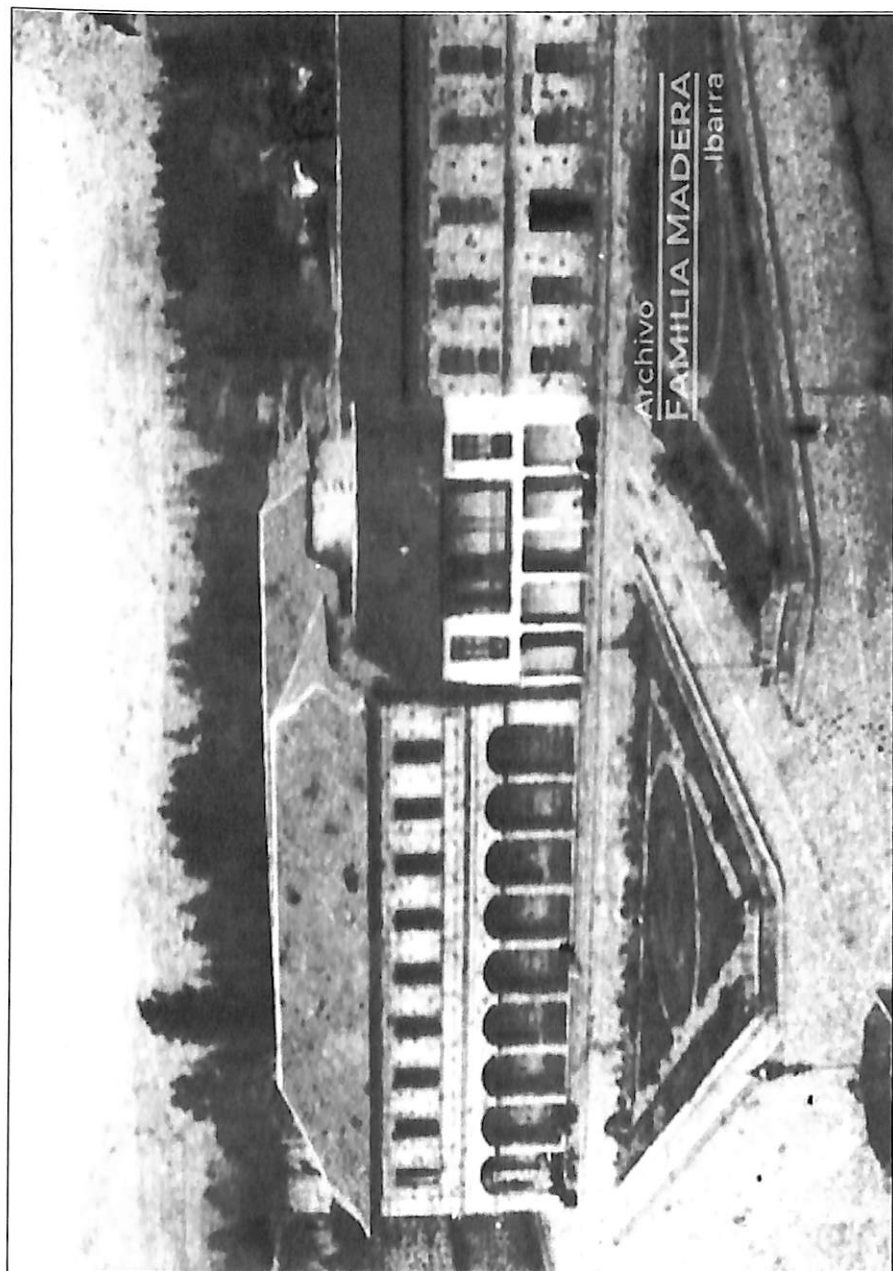


Foto 5: Vivienda Sr. Liborio Madera 1900. (Imagen: Archivo Flia. Madera)

## CAPÍTULO 3

# EL RELOJ MUNICIPAL

### 3.1 LA CONTRIBUCIÓN DEL RELOJ MUNICIPAL PARA IBARRA

La transición del siglo XIX al XX fue muy traumática para la vida del país. La época liberal había llegado, con todas sus virtudes y defectos. El liberalismo se caracterizó por su pertinaz odio a la Iglesia Católica, identificado contra sus pastores (clerofobia).

Ibarra no pudo liberarse de este acontecer nacional. Así, en 1900, el Gobernador de la Provincia Don Ricardo Sandoval “echó un vistazo a los bienes del Canónigo Dr. Vicente Chávez y sin más procesos ni vericuetos le conminó a la entrega... de cien sucres o un caballo enjaezado como colaboración para las tropas montoneras...” <sup>(54)</sup>.

El dilema que se le presentó al Dr. Chávez, sacerdote de aquella época, “famoso por su riqueza como por su avaricia” <sup>(55)</sup>, era por demás difícil. Si no entregaba lo solicitado, era claro que el gobierno requisaría todas sus propiedades y se llevaría “hasta sus mulas matosas” <sup>(56)</sup>.

Si procedía a satisfacer la petición del gobernador, sus principios católicos habrían sido pisoteados y se habría convertido en un “hijo espurio” <sup>(57)</sup> de la revolución liberal.

La forma como el Canónigo Chávez sorteó este problema, fue por demás brillante.

En Abril de 1900, envía una comunicación al Presidente del Ilustre Concejo Municipal de Ibarra: Juan José Páez, que en la parte pertinente reza:

“Se me notificó por el Sr. Gobernador que contribuyese con un caballo ensillado ó en su defecto con cien sucres, más premeditando mejor, acordé con este Señor, para que EN ADELANTE NO ME NOTIFICARAN CON IMPUESTO ALGUNO, PROPONIENDO A CAMBIO EL CONTRIBUIR CON EL RELOJ PÚBLICO. Idea que siempre la he tenido y por no tener, ni poder colectar el total de S/ 800,00 sucres para la adquisición de dicho reloj, convenimos que yo cooperase con cuatrocientos sucres y de parte del I. Concejo diera los cuatrocientos restantes... me es honroso y grato dirigirme a vosotros para que aceptéis mi obsequio filantrópico... f (Vicente Chávez)” <sup>(58)</sup>.

Se indicaba, además, muy claramente, en esta comunicación que los pagos del Sacerdote serían dos. Cada uno de doscientos sucres, hasta completar los S/. 400,00 convenidos. La I. Cámara aceptó de inmediato el ofrecimiento propuesto.

Habíase librado, magistralmente, de este dilema el sagaz sacerdote, quien a no dudarlo contó con el consejo y apoyo de su cuñado “Don Isaac Acosta” <sup>(59)</sup> cuya profesión fue relojero.

Fiel a su palabra, Chávez procedió a entregar los dineros para el Reloj Municipal. Entrega que la hizo en forma más ágil que la pactada inicialmente. Esto se indica en una Acta Municipal de Mayo de 1900 y que textualmente dice: “luego se leyó un oficio del Sr. Tesorero Municipal en el que da aviso que el Sr. Canónigo Dr. Vicente Chávez ha consignado en Tesorería la cantidad de S/. 300,00 por cuenta de los S/. 400,00 que ha ofrecido al Municipio para la adquisición de un Reloj Público...” <sup>(60)</sup>.

Esta materialización del ofrecimiento generó vivo interés dentro de la I. Cámara Municipal presidida en 1900 por el Dr. Juan José Páez. Es así como durante la sesión del 2 de Mayo de 1900, los concejales: Dr. Zavala, Sr. Fernández y Castro “dan su opinión acerca del lugar más adecuado para que sea colocado el Reloj...” <sup>(61)</sup>.

Posteriormente, otro concejal, el Sr. Pedro Telmo Acosta, fue más allá y comunicó a la Cámara que “con el patriotismo y entusiasmo que le caracterizaba había recabado de la Honorable Junta de Hacienda la cantidad de S/. 200,00 para ayudar a la adquisición del Reloj que ha de servir para el público...” (62).

En el mismo mes de Mayo de 1900, el Canónigo Ibarreño finiquitó su ofrecimiento ante la I. Cámara Municipal, de la siguiente manera: “...de seguido fue leído un oficio del Sr. Tesorero Municipal dando razón que el Canónigo Dr. Vicente Chávez ha consignado los últimos cien suces de los cuatrocientos que filantrópicamente obsequió para la adquisición de un Reloj Público...” (63).

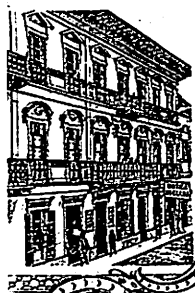
### 3.2 LA ADQUISICIÓN DEL RELOJ MUNICIPAL

Como se ve, el Dr. Chávez cumplió y con antelación, totalmente su ofrecimiento. De ahora en adelante el I. Municipio debía continuar con la adquisición del Reloj.

Ante esto, el Gobernador Sandoval, deseó retomar personalmente la adquisición del Reloj. Expresando sus anhelos a la Cámara Municipal a través del Concejal Pedro Acosta, quien: “informó que el Sr. Gobernador de la Provincia patrióticamente se ofrecía hacer la adquisición del Reloj que serviría al público, ofreciendo su garantía para que se consigne en su poder la cantidad destinada para tal objeto...” (64).

El Concejo Municipal aceptó este ofrecimiento y así se procedió.

El Gobernador Ricardo Sandoval inmediatamente contactó con este fin al “Sr. Augusto Kistenmacher, dueño de la Botica Inglesa en Quito y Agente Comisionista, para que consiguiera un reloj de Torreón en Alemania, por el precio de un mil suces, colocado y en función en Ibarra, con ocho días de cuerda, tres esferas de un metro de diámetro cada una y campana que diera las horas...” (65).



BOTICA INGLESA

QUITO, ECUADOR S.A.

Apartado No.

Quito, Octubre 6 de 1900

Señor Don Ricardo A. Sandoval

Barra

Estimados amigos:

Acuso recibo de su atenta  
del Don curar, con una remesa de mil sueros, que le ha  
hecho entrega el Ilustre Concejo Municipal de esa ciudad  
para un reloj publico, de cuartos, horas y de campana  
que di cuartos, medios y horas, de dimensiones de la  
esfera sin metro de radio etc etc.

Tendré mucho gusto en hacer el pedido de este reloj y a  
efecto le remitiré ya estos mil sueros a mi agente en  
Hamburgo, pero como no tengo catálogos de esta clase  
de relojes, me he dirigido a cuatro de las mas renom  
bradas fábricas de Alemania, a que me manden dibujos  
y los ultimos precios. Hasta que lleguen, que sera den  
de unos tres meses, no podré hacer un calculo del precio  
del reloj, puesto en Barra. Mas como el reloj no  
podrá venir sino en el verano del año entrante, sobre  
siempre parado.

Le ruego, conteste o haga con testar o vuelta del  
Correo las preguntas, que van en el pliego  
adjunto, por ser indispensables para el pro  
ceder del recibo de los mil sueros y  
me suscribo de Vd

muy atdt, S. S. y amigo

Augusto Hasdenmacher



Preguntas respecto al reloj que pide el Honorable Concejo Municipal de Ibarra, por conducto del que suscribe:

- 1.<sup>a</sup> Que diámetro interior tiene la torre en el punto donde se van colocar el reloj? Es la torre cuadrada o redonda?
- 2.<sup>a</sup> Que espesor tienen los muros de la torre en el punto donde se dan las 4 esferas?
- 3.<sup>a</sup> Que distancia hay de la esfera hasta el piso inferior a torre?
- 4.<sup>a</sup> De que diámetro deben ser las esferas, de 1 metro de radio de 1 metro de diámetro?
- 5.<sup>a</sup> Deben ser las esferas de color blanco, con las horas y punteros de negro, o al revés, como en la torre la Merced de Quito? (esfera negra, horas y punteros)
- 6.<sup>a</sup> Debe ser el reloj de 1 o 8 días de cuerda?

Augusto Kistenmacher

Foto 6: Comunicación de A. Kistenmacher al Gobernador R. Sandoval acusando recibo de mil suces para compra del Reloj Público y datos adicionales.

Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 1999

Particular intervención tuvo en este *affaire* el Sr. Jefe Político de aquella época. Consta en Actas Municipales, el empeño puesto por éste funcionario en informar a la Cámara sobre la suerte del Reloj.

Lo anterior, se desprende del Acta Municipal de Febrero de 1901 que manifiesta: “luego se leyó una carta del Sr. Augusto A. Kistenmacher, remitida a la Cámara por el Sr. Jefe Político en la que da aviso que ya ha hecho el pedido del reloj Municipal a Berlín...” (66).

Claro está, que este asunto del Reloj había sido puesto ya en las manos del Gobernador, como se indicó anteriormente. Incluso, en la misma Acta, el Concejo manifiesta: “que no se debía simplemente archivar esta carta si no devolvérsela al Sr. Jefe Político, oficiándole que no siendo asuntos de esta clase de competencia sino de la Jefatura, no puede la H. Cámara entenderse con ellos...” (67).

En ese año, 1901, la actividad política del país continúa en efervescencia entre Conservadores y Liberales. Ibarra es visitada por Eloy Alfaro, Jefe Supremo de Gobierno, quién en una sesión del cabildo habla “del plan vial del gobierno liberal” (68) que incluía al ferrocarril como obra prioritaria.

A pesar del oficio de la Cámara Municipal, el Jefe Político envió una nueva comunicación que textualmente dice “...el Sr. Jefe Político expuso que el Sr. Kistenmacher, por órgano del Sr. Miranda comunica en el correo próximo pasado hallarse ya en Quito el resto del reloj municipal, siendo un bulto, que no puede transportarse sino en guando por el peso que tiene, y por lo tanto es necesario contratar el número suficiente de peones para tal objeto” (69).

Ante el inminente arribo del reloj, el I. Concejo decidió “facultar al Sr. Jefe Político para que, de la partida imprevistos gastara hasta S/. 80.00 sucres en el transporte del mencionado bulto” (70).



Con esta autorización y ya contando con los fondos suficientes el Jefe Político logra transportar desde Quito a Ibarra el reloj, llegando el “último bulto del Reloj Público Municipal [en febrero de 1902]” (71).

Celoso de su labor, esta autoridad incluso hace el primer intento por traer de Quito al Sr. Pedro Aulestia, para que levante el plano de la Torre donde debía colocarse el reloj municipal.

Contratación que la Ilustre Municipalidad decide dejar en suspenso, debido a la multiplicidad de criterios y opiniones de los concejales.

### 3.3 EL SITIO DEL RELOJ PÚBLICO

Con el Reloj ya en la ciudad, las opiniones que se vertían para su posible colocación crearon un sin fin de expectativas y comentarios de los ibarreños de esa época.

De todas ellas, fue la opinión del Gobernador de la Provincia la que encontró mayor acogida. Esta quedó reflejada en el oficio No.-214 de la Gobernación, enviado a la I. Cámara. La primera Autoridad “insinúa al I. Concejo a fin de que resuelva que el Reloj que posee sea colocado en la fachada que se construirá en el Colegio Nacional de esta ciudad...” (72).

La Cámara ante la petición del Gobernador Sandoval y tomando en cuenta el apoyo dado por él para la obtención de este bien público, decidió aceptarla. Mocionándose, adicionalmente, a través de los Concejales Héctor Almeida y Pedro T. Acosta: “que del fondo destinado en el presupuesto de gastos para obras públicas se designe S/. 2.000,00 sucres por mensualidades de a 200.00 sucres a contarse desde el primero de Marzo del presente año [1902], cantidad que será entregada por el Sr. Tesorero Municipal al Sr. Colector del Colegio Nacional para la construcción de la Torre en donde debe colocarse el Reloj Municipal...” (73). Moción que es aceptada por unanimidad.

La acertada decisión de la I. Cámara Municipal de San Miguel de Ibarra es comunicada de inmediato al Sr. Rector del Colegio Nacional, Sr. José Domingo Albuja, quien a su vez se dirige al I. Municipio “agradeciendo... por lo que el reloj Municipal se coloque en la fachada de ese establecimiento, votando [asignado] también para el trabajo de la Torre que ocupará el reloj la suma de 2.000,00 sucres” (74).

## CAPÍTULO 4

# EL TORREÓN DE LA CIUDAD DE IBARRA

### 4.1 EL CONCEJO MUNICIPAL DE 1902 Y SUS OBRAS

**E**special mención merece el I. Concejo Municipal de 1902, por la serie de transformaciones y mejoras en infraestructura y ordenamiento espacial, que realizó en la ciudad.

Así, se continuó con decidido interés en el ensanche de las calles de la ciudad, según la delineación del Ing. Arturo Rogger, hecha en 1874, complementando con ordenanzas de “composición de calles” <sup>(75)</sup> y de “enlozado de veredas” <sup>(76)</sup>.

Se inició el proyecto de construcción de los sistemas de agua potable y alcantarillado de la ciudad. Igualmente, se proporciona el “alumbrado público [de Ibarra]” <sup>(77)</sup>. El ornato público es considerado al resolver que “se obligue a los que edificaren o reedificaren en las plazas de la Independencia y Merced de este lugar a construir el respectivo portal” <sup>(78)</sup>, y se dan mejoras en estas plazas.

Se contrata con el Arquitecto Francisco Schmidt, famoso en el país y en el exterior por sus obras de estilo neoclásico, entre las que sobresalen en Quito: La Circasiana, El Teatro Nacional Sucre, Hospital Eugenio Espejo y la Casa del Cañón en el Observatorio Astronómico de Quito. El Autor, Ing. Carlos Jaramillo, en el año 2009, realizó los estudios y asesoría para el reforzamiento estructural de toda la edificación del Observatorio. Francisco Schmidt, en Ibarra, levantó “el respectivo plano de varias obras públicas” <sup>(79)</sup> entre las que estaban “el Hospital, Cárcel Nueva, Casa Municipal y TORREÓN DEL RELOJ

PÚBLICO”<sup>(80)</sup>. Por todos estos trabajos la municipalidad canceló a Schmidt “[la suma]... de 300 sucres”<sup>(81)</sup>.

En cuanto al Torreón del Reloj Público, si bien inicialmente se pensó en ejecutar solo una torre, luego se decidió complementar el conjunto con la realización de un teatro para la ciudad.

Así, la fachada actual del Torreón es “un proyecto de teatro... cuya falta se deja sentir”<sup>(82)</sup>. Proyecto que si se lo llevaba a cabo, hubiese sido un orgullo para los ibarreños, ya que “[sería] el segundo Teatro de la República por su capacidad y elegancia...”<sup>(83)</sup>.

#### 4.2 LA CONSTRUCCIÓN DEL TORREÓN

Para Julio de 1902 y ante el informe trimestral económico presentado por el Sr. Jefe Político al I. Concejo, el Sr. Rector del Colegio y Concejal en aquella época, Don José Domingo Albuja, indicaba “que en la Colecturía del Colegio Nacional habíase recibido la suma de que habla el informe y que solo esperaba que el Sr. Schmidt remitiera el respectivo plano para dar principio a la obra para la que son destinados los fondos en relación...”<sup>(84)</sup>.

Alrededor de Noviembre de 1902 son entregados al Colegio Nacional los planos definitivos del Torreón. Para finales del mismo mes, José Domingo Albuja comunica oficialmente al Colector del Colegio San Alfonso que “va a levantarse en la fachada del Colegio, la Torre... del Reloj adquirido por el mismo Concejo...”<sup>(85)</sup>, con lo que se inicia ya la construcción de esta edificación.

El anhelo de toda la ciudadanía de contar con el reloj, torre y teatro impulsó a las autoridades provinciales y locales, a cooperar mancomunadamente, no teniendo mayores dificultades económicas.

Durante la construcción, fue el Sr. Rector del Colegio Nacional: José Domingo Albuja, quien supervigiló celosamente cada detalle de esta edificación, colaborando estrechamente con el arquitecto Francisco Schmidt. Para la construcción del Torreón se contó con el mejor personal y obreros de la región. Así tenemos el caso del “Albañil Simbaña, Maestro Mayor de la Obra... el más cotizado de los albañiles de hace 90 años... que ganaba de 4 a 5 sucres diarios; en tanto sus peones, ocho reales diarios” (86).

Nuevas asignaciones constantes en los presupuestos municipales fueron necesarias durante los años de 1903, 1904 y aun posteriormente en 1905 para lograr edificar el Torreón y sobre todo el Teatro.

Para Mayo de 1904, la edificación del Torreón y la fachada actual del Teatro fueron terminadas, habiéndose además colocado ya el Reloj Municipal. Así lo hace saber José Domingo Albuja, en un oficio al Presidente del I. Concejo, Sr. Juan José Páez, indicándole que: “Está ya colocado en la nueva fachada del Colegio, el Reloj perteneciente a la Ilustre Municipalidad, ha sido montado satisfactoriamente; pues se le puso en movimiento ayer a las 7 p.m. y ha seguido andando con regularidad y marcando con exactitud las horas...” (87).

El Sr. Páez a su vez comunica del particular a la Ilustre Cámara Municipal, agradeciendo al Rector Albuja por el “interés patriótico, demostrado en la dirección de la Torre que engalana esta ciudad y en la colocación del Reloj destinado por la Municipalidad al público, como también por su comedimiento en dar aviso y manifestándole que la Corporación estará siempre pronta, para coadyuvar en cuanto signifique el adelanto del Cantón” (88).

Cabe indicar que anteriormente, Albuja también había solicitado al I. Concejo, que “[asigne] una cantidad para la colocación de dicho

Reloj, así como nombre al empleado que deba entenderse en la referida obra” (89).

Ante este pedido del Sr. Rector, la I. Municipalidad, gracias a una petición del Concejal Sr. Muñoz, decidió “que estando ya muy próxima la fecha gloriosa en que se celebra el aniversario de nuestra emancipación, sellada en las faldas del Pichincha, se vote la cantidad de 150 sucres para la colocación del Reloj; y de 200 sucres para los festejos de la fecha aludida, ENTRE LOS CUALES DEBÍA CONSTARSE EL DE LA INAUGURACIÓN DE AQUEL RELOJ...” (90).

### 4.3 INAUGURACIÓN DEL TORREÓN

El acto de inauguración del Reloj Público y su Torreón causó gran interés en el público ibarreño y en sus autoridades, incluido el Gobernador de aquella época Cap. Honorio Gómez de la Torre, –cuyo abuelo Manuel, fue hermano de Teodoro Gómez– y el Obispo de Ibarra, González Suárez.

Interés, sobre todo, por la expectativa que generaba la anunciada bendición oficial del conjunto por el Canónigo Dr. Vicente Chávez. No quedaron defraudados...

De esta manera se la cuenta:

“Al soleado parque Pedro Moncayo la ciudadanía de Ibarra, acudió [el 24 de Mayo de 1904] a la solemne bendición del Reloj Público del Torreón de la calle Flores.

Todos colgados con la vista en la lenta marcha de los punteros, esperaron en silencio que sonaran las doce del meridiano para romper en aplausos, pues desde ese instante la vida recoleta de la ciudad marcharía a ritmo con el tiempo señalado por el reloj.

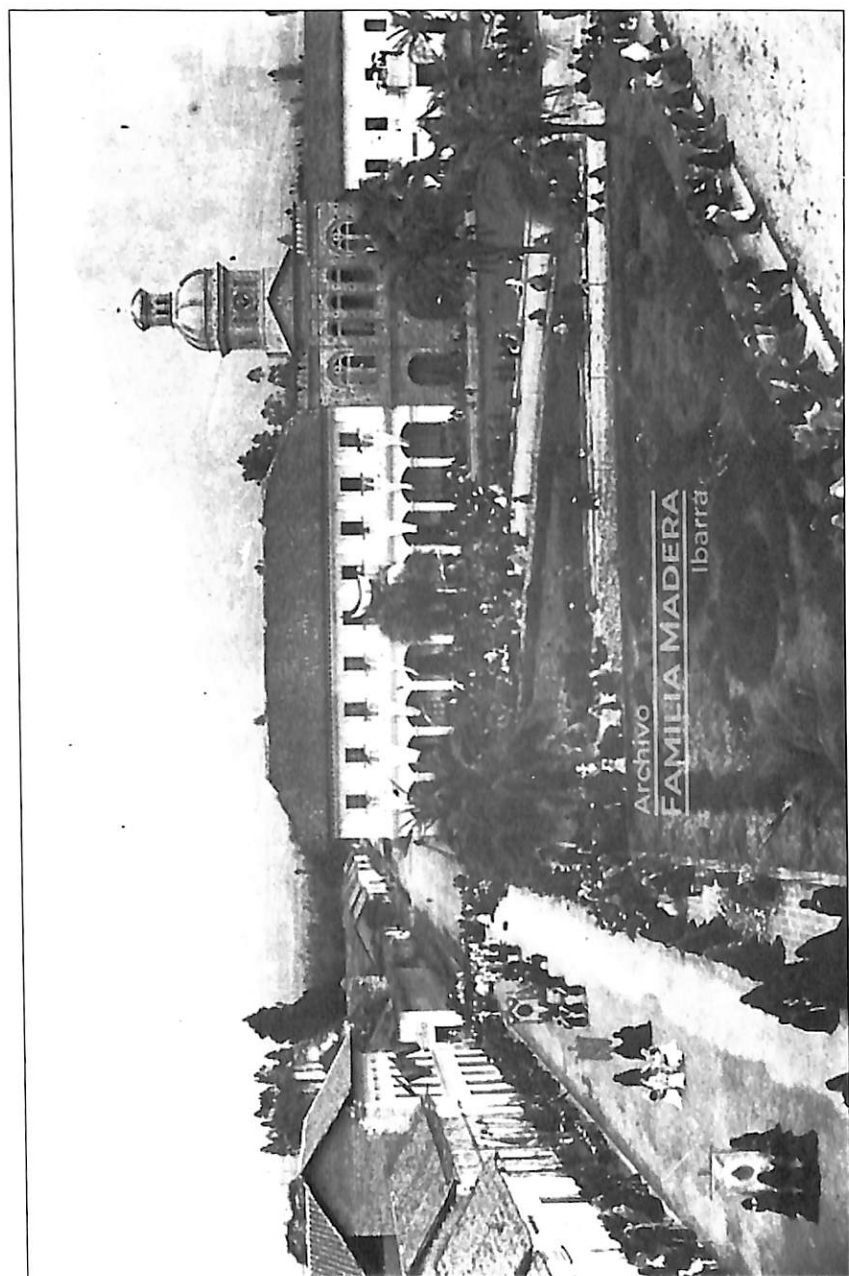


Foto 7 El Torreón, 1904. (Imagen: Archivo Flia. Madera)

Pausado y reverente, revestido de roquete, estola y capa de coro, el Canónigo Teologal Vicente Chávez, con el monago de sobrepelliz, musitó las oraciones del ritual y luego roció con agua lustral.

La palabra del curial se dirigió al público para entregar la obra que costó [más de cuatro años de] sudores y trámites y entre las frases del discurso quedó esta inmemorial:

***“CUANDO DEN LAS DOCE  
SE ACORDARÁN DE MI”*** <sup>(91)</sup>



## CAPÍTULO 5

# EL TORREÓN EN LA VIDA DE IBARRA

### 5.1 ESFUERZOS POR CONTINUAR CON LA CONSTRUCCIÓN DEL CONJUNTO

Una vez construido el Torreón, colocado el Reloj Público Municipal y terminada la fachada principal del teatro, los diferentes Rectores del Colegio Nacional, realizaron esfuerzos por recabar de la I. Municipalidad los fondos económicos sobrantes de esta edificación, que el Concejo adeudaba a la Colecturía del Colegio Teodoro Gómez de la Torre <sup>(92, 93, 94)</sup>.

Estos dineros debían ser empleados en la continuación de la construcción del resto del conjunto, diseñado por Francisco Schmidt, que incluía al Teatro como aspiración principal de los personeros del Colegio.

Las peticiones de los Rectores no tuvieron eco; más bien causaron –dentro de la I. Cámara– revuelo y enjuiciamientos por estos dineros no entregados <sup>(95, 96, 97)</sup>.

Tampoco surtieron efecto las solicitudes de apoyo económico para el mismo fin, presentadas por las máximas autoridades del Colegio Teodoro Gómez de la Torre a los diferentes Gobiernos Nacionales del Ecuador de inicios de siglo. <sup>(98, 99, 100, 101, 102, 103)</sup>

Estas fueron las causas para la suspensión total de la construcción del Teatro.

En la actualidad se puede observar los trabajos preliminares de la obra (arcos de ingresos a palcos, traves de mamposterías, etc.).

Lo que sí se logró de parte de la Municipalidad, fue que ésta nombrara al Guardador del Reloj Municipal.

Cargo que para 1906 recayera “por unanimidad de votos” <sup>(104)</sup> en la persona del Sr. Rafael Vinueza, quien “[se desempeñó]... impecablemente hasta los últimos días de su vida [1918]...” <sup>(105)</sup>

## 5.2 EL TORREÓN EN LA VIDA DE IBARRA

A partir de su inauguración, el Torreón se convirtió en el atractivo principal del edificio del Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre, y un elemento insustituible en la trama urbana de la Ciudad Blanca.

El sonido diario del Reloj, al dar los cuartos, medias y horas podía escucharse, en la Ibarra de aquellos tiempos, a cuatro cuadras a la redonda (más o menos el área original de la ciudad) y prontamente se convirtió en el portavoz del tiempo en la urbe, siendo su hora la aceptada como “la oficial” en oficinas públicas y privadas y por los ibarreños en general.

A lo largo de éste siglo, el Torreón de Ibarra ha sido mudo testigo de todos los acontecimientos políticos, culturales y religiosos que han ocurrido en nuestra ciudad. Habiendo escuchado desde los fogosos discursos de Velasco Ibarra hasta las peticiones de los estudiantes teodoristas en las primeras “huelgas estudiantiles” durante la década de los sesenta.

Estos hechos no afectaron tanto su capacidad portante y resistencia como el sismo de Enero de 1906, que destruye los remates del cupulín de la Torre, o el de Mayo de 1943 y Julio de 1955 que causó muerte y destrucción en Imbabura, sobre todo en Cotachachi.

A pesar de todo lo anterior, la Torre y su Reloj continuaron en fiel servicio a Ibarra, hasta el fatídico sismo del 5 de Marzo de 1987 que lo puso al borde su destrucción total.

### 5.3 EL SISMO DEL 5 DE MARZO DE 1987 Y SUS EFECTOS

Para Marzo de 1987, la ciudad de Ibarra “con un área urbana de 1976 hectáreas poseía alrededor de 9000 viviendas, 60% eran de construcción antigua, fabricadas con materiales tradicionales (adobe, ladrillo, madera y piedra) y un 40% con materiales y técnicas recientes (básicamente hormigón armado)” (106). La ciudad es afectada el 5 de Marzo, por dos movimientos sísmicos. El primero, de tipo oscilatorio, se produce a las 20 horas 54 minutos y 54.8 segundos. Tuvo en el epicentro (75 km al Este de Ibarra) una magnitud Richter: 6/8 e intensidad Mercalli: 5-6/12.

El segundo movimiento, de tipo trepidatorio, ocurrió a las 23 horas 10 minutos 44 segundos y fue su magnitud 6.8/8 e intensidad 7/12.

De los dos movimientos, este último afectó seriamente a las edificaciones de Ibarra. Obligando a los pobladores a abandonar sus viviendas y pernoctar en sitios más seguros, como fue el caso de la Avenida El Retorno.



**Foto 8:** Bóveda y cupulín luego del sismo 05/03/87.

**Archivo** Ing. Carlos Jaramillo V. 1987

Durante varios días, posteriores al 5 de Marzo se presentaron más de 500 movimientos de réplica, que ahondaron el problema inicial.

Dada la magnitud del desastre, el Gobierno Nacional, presidido por el Ing. León Febres Cordero declaró el Estado de Emergencia en Imbabura y 3 provincias más. Los movimientos sísmicos en Ibarra afectaron a “777 viviendas, 18 iglesias y patrimonios históricos, 3 edificios públicos y 95 locales escolares” <sup>(107)</sup> entre otros.

El Torreón de la Ciudad de Ibarra fue una de las estructuras más seriamente golpeada, dadas las características del sismo, los materiales constructivos empleados y su localización dentro de la ciudad.

Su colapso parecía inminente. Igualmente, el Reloj de la Ciudad detuvo su marcha, aproximadamente a las 23 horas 13 minutos del 5 de Marzo de 1987.

Inmediatamente, el alcalde de Ibarra, Arq. Marco Almeida Vinueza, lideró las acciones de respuesta de emergencia post sísmica, conformando el Grupo Municipal de Apoyo a la comunidad. Grupo compuesto por varios equipos de profesionales y empleados municipales que brindaron –in situ– apoyo y asesoría a los ciudadanos ibarreños. Su labor fue muy oportuna y apreciada. Tuve la suerte de dirigir –ad honorem– por disposición del Alcalde Arq. Almeida Vinueza, este Grupo de Apoyo Municipal. Cuyo trabajo, además, serviría posteriormente para implementar las acciones de apoyo a damnificados por el sismo.

## CAPÍTULO 6

# LA RECONSTRUCCIÓN DEL TORREÓN

### 6.1 LOS ESTUDIOS DE REPARACIÓN Y LA RECONSTRUCCIÓN

Luego del sismo y normalizada la rutina diaria de la Ciudad, se inició poco a poco, la reconstrucción. Primero, de las edificaciones particulares y luego las edificaciones públicas.

Opiniones de voceros de varias organizaciones técnicas de la nación que emitieron su informe sobre el Torreón, recomendaban, incluso, el derrocamiento de la edificación.

Absurdo que afortunadamente no fue aceptado por las autoridades locales de la Ciudad de Ibarra. Para 1988, la DINACE (Dirección Nacional de Construcciones Escolares) decide reparar el Torreón, iniciando los trabajos preliminares (apuntalamientos internos y andamiaje externo). Desafortunadamente, la reparación no se la continuó.

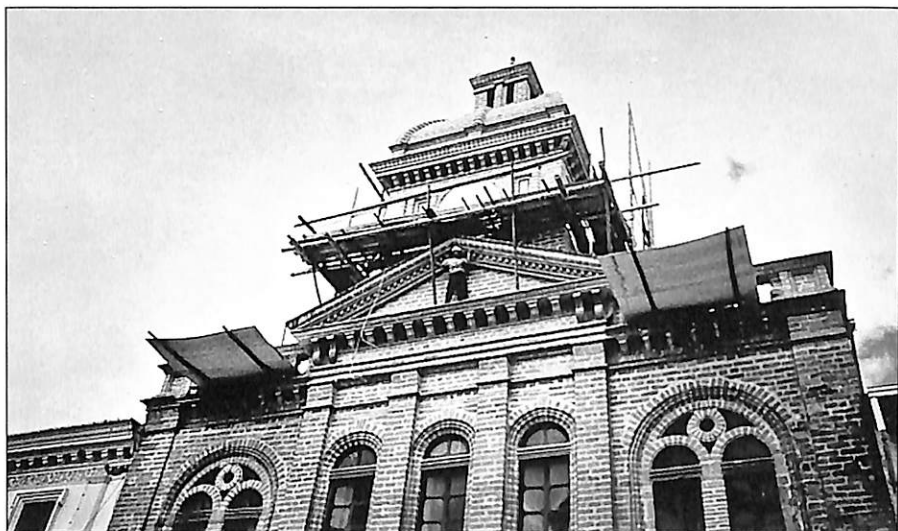
En el mismo año, gracias a un oportuno acuerdo interinstitucional: Municipio de Ibarra y Banco Central del Ecuador-Agencia Ibarra, avalado por el Arq. Marco Almeida Vinueza y Sr. Ronald Mosquera; Alcalde y Gerente respectivamente, fue posible recuperar y reparar al Reloj Municipal, permaneciendo luego en las bodegas del Banco hasta su colocación en su sitio original, efectuada el 16 de Marzo de 1995. La acertada y celosa actuación de estos dos prestantes ciudadanos de Ibarra, salvó al Reloj del Torreón de su ruina o peor aún, de su desaparición.

Hasta 1993, prácticamente todas las edificaciones públicas, a excepción del Torreón, habían sido reparadas. La ciudadanía de Ibarra demandaba la reparación del Torreón cada vez más insistentemente. Sensible

a este clamor, el Sr. Alcalde, Ec. Marco Tafur Santi, decidió no escatimar esfuerzo alguno y reparar el Torreón con el apoyo de profesionales ibarreños.



**Foto 9:** Intervención Torreón, vista general.  
**Archivo** Ing. Carlos Jaramillo V. 1994



**Foto 10:** Intervención Torreón, vista superior.  
**Archivo** Ing. Carlos Jaramillo V. 1994

El 22 de Febrero de 1994, contrata con el Ing. Carlos Jaramillo Vinueza, Master en Estructuras (Universidad de Londres) los Estudios de Intervención en el Torreón del Colegio Teodoro Gómez de la Torre. En estos se proponen la utilización de “modernas técnicas de reparación y restauración” <sup>(108)</sup> pioneras en el país. Los estudios son entregados en Abril de 1994.

Posteriormente, en Junio de 1994, el Sr. Alcalde, Ec. Marco Tafur Santi, contrata con el Arq. Walter Orquera la ejecución de los trabajos especificados en el estudio anterior.

Durante ocho meses, con la colaboración y el asesoramiento de los profesionales: Carlos Jaramillo Vinueza, en el área estructural; Arq. Luis Sánchez Gándara y Arq. Patricio Almeida Vinueza, en el área arquitectónica; Arq. Fausto Yépez Collantes, Fiscalizador del Departamento de Planificación del Ilustre Municipio de la Ciudad de San Miguel de Ibarra; Tec. Andrés Chuquín Cueva, residente de obra; Sr. Raúl Medrano, Sr. Franklin Pillajo, Maestros Mayores, y el Sr. Adolfo Obando,



Foto 11: Reparación bóveda y cupulín.  
Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 1994



distinguido artesano relojero local, el Torreón es restaurado y reparado totalmente. Entregándose –conjuntamente con el Reloj Municipal colocado y en funcionamiento– a la ciudadanía ibarreña, el día de hoy, viernes 28 de abril de 1995. Fecha aniversaria de la *“Gesta Del Retorno De Los Sobrevivientes del Terremoto de Ibarra”*.



**Foto 12:** Derecha a izquierda: Arq. Luis Sánchez, Arq. Walter Orquera e Ing. Carlos Jaramillo durante proceso de Restauración “El Torreón”.

**Archivo** Ing. Carlos Jaramillo V. 1994

## CAPÍTULO 7

# EL TORREÓN, HOY EN DÍA

### 7.1 LA INAUGURACIÓN DE LA RECONSTRUCCIÓN DE 1995

**A**quel viernes 28 de abril de 1995, en el que el Alcalde Ec. Marco Tafur, entregó a la comunidad ibarreña el Torreón totalmente restaurado, fue un día de gran alegría y recuerdos para los habitantes de la Ciudad Blanca.

El Torreón, en ese particular viernes, lucía realmente hermoso, cada uno de los detalles de su fachada europea, habían sido intervenidos, rescatados y resaltaban con la bella luz de ese atardecer. A su vez, el reloj alemán restaurado, volvía a dar los cuartos, las medias y las horas, como lo había hecho las siete décadas pasadas.

En el evento, se dieron emotivas intervenciones de distintas personalidades. Que hablaban del rescate del Torreón, el significado que este monumento tenía para la ciudad, la historia detrás de él y un orgullo por el rescate y la restauración de una edificación, que es parte importante de la historia e ibarreñidad, luego del sismo de 1987.

En realidad, fue un acto muy emotivo y de trascendental importancia en la vida de “la Ciudad a la que siempre se vuelve”.

La prensa local, a su vez, daba cuenta de la inauguración de la reconstrucción con grandes titulares que decían: el “Torreón constituye Símbolo de Ibarreñidad” <sup>(109)</sup>. También se hacían comentarios a los profesionales que intervinieron, manifestando que la obra es producto de la capacidad de los profesionales ibarreños.

Bajo el positivo liderazgo del Alcalde Tafur Santi, el equipo multidisciplinario que se conformó, demostró su excelente preparación técnica y por sobretodo, comprendíamos totalmente la valía de este monumento y su significado para la ciudad y su historia.

Con estos criterios en mente, **la restauración del Torreón por ibarreños para Ibarra, fue un total éxito.** El Ícono Patrimonial se entregaba bellamente intervenido en ese día, que conmemoraba los 123 años de la Gesta del Retorno.

## 7.2 LA VIDA DEL TORREÓN DEBE CONTINUAR

Ya restaurado, El Torreón volvió a ser el orgullo de los habitantes de la ciudad y su carta de presentación ante turistas que nos visitaban.

Volvieron los antiguos ibarreños a sentarse en las bancas del parque Pedro Moncayo a charlar, mientras esperaban el repiqueteo del Reloj de la Ciudad. En sus habitantes renació la dependencia de sus labores cotidianas con el tiempo marcado en el Reloj del Torreón.

Posteriormente, el Ícono prestó sus áreas, para que una serie de instituciones, realicen sus actividades. Existieron organizaciones sociales, notarías, oficinas jurídicas, etc., ocupándolo, algunas de ellas hasta el día de hoy.

A inicios del 2001, el I. Municipio de Ibarra solicitó mis servicios profesionales para realizar el único trabajo de mantenimiento que esta estructura ha tenido hasta hoy. Labor que se realizó adecuadamente.

Posteriormente, en agosto del 2001, Carlos Jaramillo V. entrega toda la documentación del proyecto de “Restauración El Torreón”, para participar en el concurso del Premio al Ornato, que el I. Municipio de Ibarra otorgaba a las edificaciones más relevantes y que aportaban al desarrollo de la ciudad. El 14 de septiembre del 2001 el I. Municipio

de Ibarra a través de su secretario comunica, al Autor, que ha sido galardonado el proyecto “El Torreón” con la MENCIÓN DE HONOR EN LA CATEGORÍA REHABILITACIÓN-EDIFICIOS RESTAURADOS, premio que fue entregado por el Ing. Mauricio Larrea A., Alcalde de Ibarra, en la sesión solemne conmemorativa de los 365 años de fundación española de San Miguel de Ibarra, celebrada el 28 de septiembre del 2001. <sup>(110)</sup>

Jamás imaginé que éste sería el último trabajo profesional que realizaría en la Ciudad de Ibarra, y que estaba por entrar a otra etapa de mi vida profesional, la que me llevaría por varias ciudades de esta nación y varios países en el exterior. Donde curiosamente, en algunos de esos lugares, encontraría información sobre Ibarra, su historia y personajes.

Por otro lado, en contactos con distinguidos amigos coterráneos, me permitieron conocer el estado del Torreón de Ibarra y sus personajes. Así, supe que el destacado artesano y componedor del reloj, Don Adolfo Obando había fallecido, y decían que en solidaridad, el Reloj del Torreón dejó de caminar y repiquetear. Falleció el último Guardador del Reloj Municipal del Torreón de Ibarra.

Conocí que la situación de esta estructura patrimonial, sin mantenimiento, comenzó a deteriorarse. Siendo mucho más agresivo y notorio este proceso, en la contigua edificación del Antiguo Colegio Teodoro Gómez de la Torre.

Es importante indicar que durante la administración municipal del Alcalde Ing. Álvaro Castillo Aguirre, se pudo rescatar la propiedad de las edificaciones del conjunto Torreón-Colegio Teodoro Gómez para la ciudad de Ibarra.

Paralelamente se firmó un contrato de estudios de consultoría para intervenir al conjunto.



Foto 13: Mención de Honor, Proyecto "El Torreón"  
 Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 2001

Se espera que la actual administración municipal, presente a la ciudad un proyecto de rehabilitación para este conjunto patrimonial, acorde con la importancia y trascendencia, que tiene para la Ciudad de Ibarra.

### 7.3 EL TORREÓN, COMO LE VEMOS LOS IBARREÑOS

He creído conveniente, en este nuevo capítulo de la reedición del libro del Torreón, incluir criterios –de tres importantes ciudadanos ibarreños– que tienen que ver con lo que él representa y como vemos los ibarreños a esta edificación patrimonial.

En su artículo periodístico denominado: “El Torreón en la Vida de Ibarra” <sup>(111)</sup>, Jacinto Salas Morales –quien posee el mérito de ser el primer periodista profesional graduado que volvió a su ciudad natal a laborar en ella– manifiesta:

“Hablar del Torreón, puede dar pie a diversas lecturas. Una, la de la nostalgia de los viejos ibarreños, identificados con la historia y los hitos de la ciudad. Que recogieron los mitos y leyendas guardadas en la memoria de quienes vivieron los hechos que han servido para configurar lo que ahora es Ibarra.

Otra, la de las jóvenes generaciones, ajenas a esa tradición porque no la conocieron ni nadie les contó. Para ellos, hablar del Torreón puede reducirse, quién sabe, a algo banal, falto de interés, trivial. Porque es probable que para muchos de ellos, el Torreón solo sea un edificio, bonito sí, pero en los últimos tiempos reducido a ser un lugar para huéspedes temporales y diversos, ajeno a lo que fue desde ese lejano 1904 cuando llegó al escenario del parque Pedro Moncayo que buscaba acentuar el señorío arquitectónico de la nueva Ibarra”.

Para Jacinto Salas, el Torreón está directamente relacionado con la vida de varias instituciones educativas locales que allí laboraron. El colegio Teodoro Gómez, colegio de Señoritas Ibarra y la Universidad Técnica del Norte.

En lo que tiene que ver con la edificación patrimonial en sí, considera que existe un vínculo indestructible entre el Torreón y el Reloj Municipal, en el que uno depende del otro, en una simbiosis total.

“Porque hay que decirlo: El Torreón sin el Reloj pierde su esencia. Ese marcador del tiempo fue por casi cien años, su alma. El que le daba vida. Aquel que obligaba a levantar la vista, aguzar el oído, “igualar” la hora en esos elegantes relojes de bolsillo que vendía Isaac Acosta de la marca Waltham o Marvin y más tarde de otras marcas que importaban y vendían nuevos emprendedores y comerciantes de esta ciudad”.

Además, el Periodista Salas Morales considera que juntos Reloj y Torreón han marcado una cultura social en la población local, inexistente antes de ellos.

“Es entonces cuando ibarreños de cepa y migrantes que hicieron suya esta ciudad, avivan la añoranza. Y recuerdan las retretas del jueves por la noche y sobre todo las del domingo, cuando después de Misa de doce, los miembros de la familia, “endomingados” paseaban por el parque.

Era la hora en la que los señores, cumplían casi siempre esa especie de ritual generalizado: sacar el reloj del pequeño bolsillo de su chaleco, sostenerlo con la mano y compararlo con el del Torreón, igualarlo si era del caso, darle cuerda para las próximas 24 horas, y luego guardarlo en su seguro y abrigado escondite, siempre pendiente de la brillante cadena que lo sujetaba”.

Finalmente, Jacinto Salas, describe al Torreón como testigo de muchos eventos o vivencias que se dieron en la ciudad de Ibarra.

“Torreón testigo de muchas vivencias ibarreñas, de las bienvenidas a los presidentes, de los desfiles cívicos y estudiantiles que pasaban

junto a sus portales, de las procesiones, de los cortejos fúnebres que salían de la vecina Catedral acompañando a la carroza tras el paso acompasado de los caballos hacia el campo santo.

De las manifestaciones políticas junto al ceibo que ya no está más, como muchas cosas que perdió la ciudad”.

Por otro lado, el Dr. José Albuja Chaves, prestigioso médico ibarreño, especialista en administración hospitalaria, considera que existió ya un sueño colectivo en la ciudad, a finales del siglo XIX, que buscaba colocar el reloj municipal en la Plaza de la Independencia (actual parque Pedro Moncayo).

Esto lo indica en su artículo de opinión, intitulado: “Torreón: un portento en el centro histórico de Ibarra” <sup>(112)</sup>, cuando menciona que: “a finales del siglo XIX ya se concibe [en Ibarra], a manera de sueño, la posibilidad de colocar un reloj público en su Plaza de la Independencia, artefacto que debía marcar el paso del tiempo de sus serenos habitantes, como aviso para organizar su jornada diaria y terminarla a satisfacción para retornar al seno familiar, al rezo y a la mesa compartida antes del sueño reparador de sus energías”.

Esta aspiración ciudadana se transforma en lo que Albuja Chaves denomina: “un sentimiento colectivo en los ibarreños” que buscaba hacer realidad el conjunto patrimonial, y comenta además: “En este sentimiento colectivo es que se inicia el levantamiento, con esfuerzos compartidos, de un portento que acoja al reloj y a un lugar de concitación pública como es el de un teatro para el desarrollo de actividades culturales, artístico musicales, que distingan a la ciudad como una urbe de creaciones y de suscitación de los valores del espíritu y de las artes”.

El Dr. Albuja Chaves también describe la localización del conjunto y su característica principal, cuando menciona:



“Con diseño propio, quizás con estilo de arquería de medio punto, según los entendidos; con el asesoramiento y observaciones de prestantes ibarreños dueños de conocimientos extraordinarios que bogan por una Ibarra hermosa, serena, pacífica y emprendedora, así es que surgen y se levantan Torreón y reloj hermanos, en espacio adosado al Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre”.

José Albuja Chaves cualifica al Ícono de una manera clara, cuando dice que:

“El Torreón y su reloj, hoy por hoy, y para siempre, constituyen uno de los símbolos señeros y portentosos de la Ciudad Blanca, a no dudarlo”.

Concluye haciendo un llamado a todos los ciudadanos a conocer la historia de la edificación patrimonial y su importancia futura, al decir:

“los ibarreños estamos obligados a conocer su historia, su origen, sus finalidades, la impronta social que entraña, y presentar al Torreón al mundo como uno de los referentes de su patrimonio a la luz de su promisorio devenir generacional”.

## 7.4 EL TORREÓN Y SU FUTURO

Durante el mes de junio de 2020, se realizó una encuesta a más de 1.000 ciudadanos ibarreños, a través de las redes sociales. El objeto de la encuesta era que los participantes indiquen:

“Según tu criterio, cuál de los siguientes sitios/edificaciones patrimoniales/sitios monumentales (enumerados al azar), consideras podría representar el símbolo de la ibarreñidad, considerando su importancia histórica y social en la vida de la ciudad?. <sup>(113)</sup>

La respuesta fue clara y mayoritaria, el Torreón ocupaba con creces, el primer lugar. Es decir, la comunidad considera que esta edificación es el símbolo de la ibarreñidad más sobresaliente de todos.

Es ese “sentimiento colectivo” que habla el Dr. José Albuja Chaves, que vuelve a despertarse en la Ciudad Blanca. Así como ocurrió hace ya más de 120 años, que desea que el conjunto Torreón y Colegio Teodoro Gómez sean intervenidos y rehabilitados dentro de un proyecto integral, y vuelvan a ser las edificaciones orgullo del cuarto Centro Histórico del Ecuador, que es el de la ciudad de Ibarra.

Bajo esta óptica de integralidad, se encuadra lo que propone el Ing. Jorge Madera Castillo, distinguido ibarreño, profesional MBA, en el área de administración de negocios y empresas, al comentar en su artículo titulado: “Para Perdurar en el Tiempo” <sup>(114)</sup>, al decir:

“al antiguo Colegio y su Torreón, es preciso darle un destino diferente que signifique dotar al centro histórico de Ibarra de un ícono donde se desarrollen actividades y servicios, como instrumentos para promover la industria cultural y la economía creativa, a la luz de un concepto integral de recuperación y promoción de todo el patrimonio edificado de la ciudad”.

Y sugiere además, darle un uso definido a la edificación:

“que específicamente en el Torreón y el sector aledaño se instale el archivo histórico de la ciudad y un centro de interpretación donde el visitante conozca nuestra historia, costumbres y tradiciones. De esta forma, tenemos la oportunidad de amalgamar la preservación y promoción del patrimonio tangible e intangible”.

También propone, en el mismo artículo, para el conjunto patrimonial lo siguiente:

“Y que en todo el resto de la edificación del ex colegio, conservando e innovando, se implementen una serie de actividades y servicios que a través de un modelo de gestión procure la auto sostenibilidad y no constituya un peso para la Municipalidad”.

Finaliza, Jorge Madera recalcando la importancia del ícono patrimonial y la necesidad de compromisos para su conservación:

“El Torreón, alma y médula de la ibarreñidad llegó hace casi un siglo para quedarse y su histórico reloj deberá seguir marcando las horas siendo el testigo de los futuros progresos de la ciudad blanca del Ecuador.

Las actuales y futuras generaciones debemos adquirir este compromiso histórico con la ciudad patrimonio de 414 años, a la cual debemos respetar, honrar y conservar”.

## **7.5 UNA VISITA INESPERADA A UN AMIGO**

A inicios de Febrero del 2021, pude ingresar al Torreón, conjuntamente con el apreciado profesional ibarreño Ing. Sergio Dávila Gomezjurado, quien en representación de los exalumnos teodoristas estaba a cargo de ejecutar las acciones técnicas de intervención emergente en el gravemente deteriorado edificio del colegio Teodoro Gómez, así como poner nuevamente en funcionamiento al Reloj del Torreón, colocando además las nuevas esferas. Labores que se hallaban en proceso.

Participé en esta intervención emergente asesorando de manera ad honorem al equipo técnico executor. La intervención contó con los fondos económicos, que se obtuvieron en una colecta pública realizada el 18 de diciembre del 2020.

En esta visita al Ícono, pude observar que los locales alrededor del patio interior se hallan prácticamente destruidos, especialmente los del lado sur. La primera planta alta del Torreón se ha convertido en bodega, conteniendo materiales abandonados.

La segunda planta alta, contiene al Reloj que está siendo diligentemente restaurado. Volverá a sonar y repicar las horas.

Luego visité a la Tercera planta alta del Torreón, que es el sector bajo su bóveda.

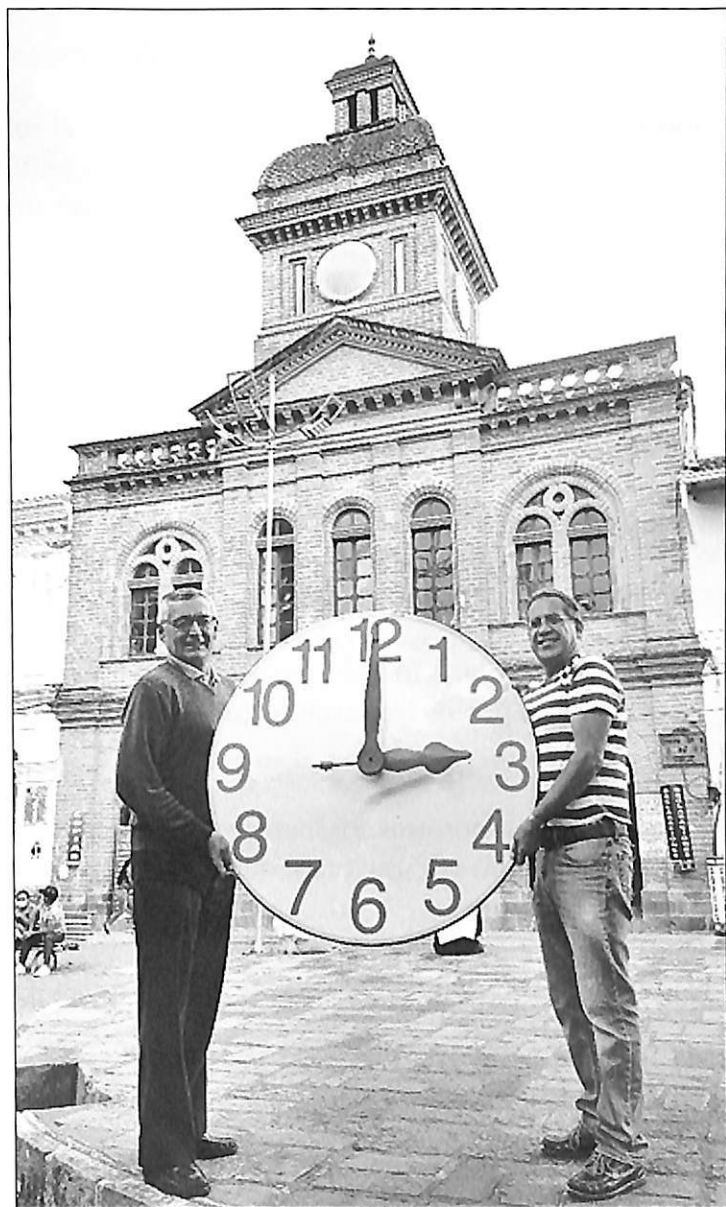
En esta visita pude comprobar la excelente calidad de los trabajos ejecutados hace 26 años, en 1995. Pues no se observa en paredes: humedad, eflorescencia, disgregación en ladrillos/mortero de unión. Además los ladrillos conservan perfectamente su tratamiento exterior dado.

Tampoco se pudo observar procesos de fisuramiento/agrietamiento en paredes, lo que indica que el sistema estructural está funcionando adecuadamente.

Todo esto implica que las técnicas de intervención aplicadas funcionaron de manera óptima, incluso en eventos sísmicos, tal como habíamos previsto.

Luego del tiempo transcurrido, cabe indicar que es muy necesario y apropiado realizar labores de mantenimiento y protección externa en el Torreón.

Fue agradable ver a un viejo amigo, en forma.



**Foto 14:** Nuevas esferas para El Torreón, 2021. Ing. Carlos Jaramillo Vinueza e Ing. Sergio Dávila Gomezjurado (derecha.)

**Archivo** Ing. Carlos Jaramillo V. 2021

## 7.6 PALABRAS FINALES

En la primera edición del libro “El Torreón” escribí, bajo el subtítulo de “A manera de conclusión”, mi punto de vista sobre la edificación patrimonial ibarreña. Opinión que sigue estando tan vigente como hace 26 años. Se transcribe a continuación:

Como pudo ser observado a lo largo de esta obra, Ibarra es una ciudad que tiene una historia única y particular de entre todas, en el país.

Parte de esta historia está grabada en sus edificaciones tanto públicas como privadas.

Muchas de ellas se hallan, actualmente, en un estado de franco deterioro que hace prever su pronta desaparición.

Otras, irresponsablemente, han sido derrocadas para dar paso a nuevas estructuras con parámetros arquitectónicos ajenos a nuestro medio.

Creo que es obligación de nosotros, los ibarreños, rescatar esa historia y conservar todas aquellas edificaciones, que son la representación fiel de nuestra ciudad.

A no dudarlo la conservación de todo este patrimonio físico dará la medida de nuestro grado de civilización.

A lo anterior, considerando lo ocurrido al Torreón –durante estos cinco lustros– añadiría:

Que es responsabilidad de las municipalidades generar ordenanzas y reglamentaciones modernas y apropiadas, que permitan cuidar y proteger los bienes patrimoniales de la ciudad. Generando proyectos integrales y adecuados de intervención, considerando la importancia

de estos preciados bienes y su sostenibilidad y autosuficiencia en el tiempo.

Para evitar que luego de algunos años, estos bienes vuelvan a estar en situaciones de ruina y abandono.

También es importante que la comunidad toda, se involucre en los proyectos y en el manejo y control de estos bienes patrimoniales ibarreños. Apoyando con criterios positivos, como los expresados anteriormente y participando conjuntamente con el I. Municipio en la tarea de proteger y conservar estos bienes.

Finalmente, me permito recalcar que es la comunidad ibarreña, la real propietaria de ellos y tiene la obligación moral de protegerlos, conjuntamente con sus autoridades, para el deleite de las futuras generaciones de ciudadanos de la bella Ciudad Blanca.

**Carlos E. Jaramillo Vinueza**

Ibarra, 2021

## CITAS

- (1) Archivo de la Municipalidad de Ibarra-Libro Primero de Actas.
- (2) GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: "Historia General de la República del Ecuador"; Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito, 1970; Vol. II, p. 477.
- (3) TOBAR SUBÍA, Cristóbal: "Monografía de Ibarra"; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1985; p.39.
- (4) GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico: "Historia General de la República del Ecuador"; Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito, 1970; Vol. I, p. 477.
- (5) TOBAR SUBÍA, Cristóbal; "Monografía de Ibarra"; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura, Ibarra, 1985; p. 39.
- (6) CICALA, Mario; "Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús"; Ed. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit; Quito, 1994; p. 296.
- (7) JUAN, Jorge y ULLOA DE, Antonio; "Noticias Secretas de América"; Ediciones Librimundi; Quito, 1984; Parte I, p. 168.
- (8) VELASCO DE, Juan; "La Historia Moderna"; Clásicos Ariel; Guayaquil; Vol. II, p. 96.
- (9) VILLEGAS, Rodrigo; "Historia de la Provincia de Imbabura"; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1988; p. 155.
- (10) ESTUDIOS de Actualización del Plan Director de Urbanismo de Ibarra-Fase I/Diagnóstico Preliminar; Municipio de Ibarra; Ibarra, 1984; p. 13.
- (11) JARAMILLO VINUEZA, Carlos; "The development of housing related infrastructure in medium size cites in Ecuador- with specific reference to Ibarra City"; Institute for Housing Studies; Rotterdam-Holanda, 1986; p. 45.



- (12) JARAMILLO VINUEZA, Carlos, “Experiencias del Sismo del 5 de Marzo de 1987- El Caso de Ibarra”; Colegio Ingenieros Civiles del Ecuador; Ibarra, 1989; p. 6.
- (13) Ibid p. 3.
- (14) V CENSO de Población y IV de Vivienda 1990: Fascículo Ecuador-INEC; Quito, 1991.
- (15) Ibid. Fascículo: Imbabura.
- (16) V CENSO de Población y IV de Vivienda 1990: “Resultados Definitivos- Provincia de Imbabura /Población; Inec; Quito, 1990; p 57, 59.
- (17) DIRECCIÓN Nacional de Defensa Civil; “Sismos y Erupciones Volcánicas en Ibarra”; Quito, 1993; p. 14.
- (18) TOBAR SUBÍA, Cristóbal; “Monografía de Ibarra”; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1985; p. 144.
- (19) VILLEGAS, Rodrigo; “Historia de la Provincia de Imbabura”; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1988; p. 185.
- (20) PASCAL, Remigio G; “Relación Histórica del Terremoto del 16 de Agosto de 1868 en Imbabura”; Imp. Municipal; Ibarra, 1972; p 10.
- (21) NAVAS, Juan de Dios; “Ibarra y sus Provincias”; Imprenta del Clero; Quito 1934; Vol. II. p. 187 et. seq.
- (22) ANDRADE, Roberto; “Montalvo y García Moreno”. Edit. Cajica. Puebla-México, II, 1970; p. 104.
- (23) LARREA, Hugo; “Monografía Sintética del Cantón Ibarra”. Edit. Victoria. Quito 1961; p. 28.
- (24) MARTÍNEZ, Luis A.; “A la Costa”; Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito 1946; p. 2 et. seq.
- (25) KOLBERG, Joseph; “Nach Ecuador”; Traducido por Federico Yépez, Centro de Publicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito; 1977.
- (26) MONTALVO, Juan; “El Cosmopolita”; Edit. Garnier Hermanos; París, 1927; Tomo II, p. 221 et. seq.

- (27) VILLEGAS, Rodrigo; "Historia de la Provincia de Imbabura"; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1988; p. 189.
- (28) DIRECCIÓN Nacional de Defensa Civil; "Sismos y Erupciones Volcánicas en Ibarra"; Quito, 1993; p. 31.
- (29) TOBAR SUBÍA, Cristóbal; "Monografía de Ibarra"; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1985; p. 164.
- (30) Ibid. p. 166.
- (31) Ibid. p. 171
- (32) ALBUJA G., Alfredo: "El Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre-Trayectoria de Cultura y Libertad"; Imp. P. Moncayo; Ibarra, 1962; p. 10.
- (33) Ibid. p. 7.
- (34) COLEGIO Nacional Teodoro Gómez de la Torre; "Revista por el Sesquicentenario de la Batalla de Tarqui 1829-1979"; Ed. Gallocapitán; Otavalo, 1979; p. 109.
- (35) ALBUJA G., Alfredo; "El Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre-Trayectoria de Cultura y Libertad"; Imp. P. Moncayo; Ibarra, 1962; p. 11.
- (36) Ibid. p. 16.
- (37) COLEGIO Teodoro Gómez de la Torre; Boletín No. 2; "Oración Fúnebre pronunciada por Mariano Acosta en las exequias del Coronel Teodoro Gómez de la Torre en la Catedral de Ibarra; Ibarra, 9 de Octubre de 1885"; Ibarra, 1935.
- (38) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 1; Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre; Acta del 29 de Octubre de 1885/ 7 de Febrero de 1886.
- (39) Ibid. Acta del 31 de Octubre de 1884.
- (40) Ibid. Acta del 6 de Junio de 1885.
- (41) Ibid. Acta del 8 de Marzo de 1887.
- (42) Ibid. Acta del 13 de Marzo de 1888.
- (43) Ibid. Acta del 13 de Marzo de 1888.
- (44) Ibid. Acta del 7 de Junio de 1889.

- (45) Ibid. Acta del 15 de Octubre de 1891.
- (46) Ibid. Acta del 19 de Octubre de 1891.
- (47) Ibid. Acta del 21 de Diciembre de 1892.
- (48) MADERA, Enrique; "Ibarra en 1923"; Tipog. y Encuader-nación "El Comercio"; Ibarra, 1923.
- (49) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 1 Colegio Na-cional Teodoro Gómez de la Torre. Acta del 6 de Junio de 1899.
- (50) Ibid. Acta del 3 de Junio de 1894.
- (51) Ibid. Acta del 30 de Enero de 1901.
- (52) Ibid. Acta del 6 de Junio de 1899.
- (53) Ibid. Acta del 7 de Junio de 1902.
- (54) CAZORLA, Jorge; "Cuando den las Doce"; Diario La Verdad; Ibarra 17 de Julio de 1987; p. 5.
- (55) MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis; "Tradiciones Imbabureñas"; Imprenta Proaño; Ibarra, 1978; p. 41.
- (56) CAZORLA, Jorge; "Cuando den las Doce"; Diario La Verdad; Ibarra, 17 de Julio de 1987; p. 5.
- (57) Ibid. p. 5.
- (58) BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, Archivo Histórico de la Ciudad de Ibarra, Oficios I. Municipio, 21 de Abril de 1900.
- (59) MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis; "Tradiciones Imbabureñas"; Imprenta Proaño; Ibarra, 1978; p. 41.
- (60) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Décima Se-gunda Sesión Ordinaria del 2 de Mayo de 1900. Archivo Mu-nicipal. Ibarra.
- (61) Ibid. Acta del 2 de Mayo de 1900
- (62) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Primera Sesión Extraordinaria del 9 de Mayo de 1900. Archivo Mu-nicipal. Ibarra.
- (63) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 19 de Mayo de 1900. Archivo Mu-nicipal. Ibarra.

- (64) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 15 de Agosto de 1900. Archivo Municipal. Ibarra.
- (65) CAZORLA, Jorge; “Cuando den las Doce”; Diario La Verdad; Ibarra, 17 de Julio de 1987; p. 5.
- (66) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Séptima Sesión Extraordinaria del 17 de Febrero de 1901. Archivo Municipal. Ibarra.
- (67) Ibid. Acta 17 de Febrero de 1901.
- (68) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 9 de Mayo de 1901. Archivo Municipal. Ibarra.
- (69) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Primera Sesión Extraordinaria del 6 de Febrero de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (70) Ibid. Acta 6 de Febrero de 1902.
- (71) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 20 de Febrero de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (72) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Cuarta Sesión Extraordinaria del 26 de Febrero de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (73) Ibid. Acta del 26 de Febrero de 1902.
- (74) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Sexta Sesión Extraordinaria del 10 de Marzo de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (75) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Sexta Sesión Extraordinaria del 6 de Junio de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (76) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Décima Quinta Sesión Extraordinaria del 15 de Septiembre de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.

- (77) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Décima Primera Sesión Ordinaria del 13 de Octubre de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (78) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Duodécima Sesión Extraordinaria del 22 de Septiembre de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (79) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Segunda Sesión Ordinaria del 2 de Julio de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (80) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 4 de Abril de 1906. Archivo Municipal. Ibarra.
- (81) Ibid. Acta del 4 de Abril de 1906.
- (82) MADERA, Enrique; "Ibarra en 1923"; Tipog. y Encuadernación "El Comercio"; Ibarra; 1923.
- (83) LEORO, José Miguel; "Ibarra Ayer y Hoy"; Imprenta Editorial Chimborazo; Quito, 1928.
- (84) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Cuarta Sesión Ordinaria del 6 de Julio de 1902. Archivo Municipal. Ibarra.
- (85) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No.1. Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre. Acta del 21 de Noviembre de 1902.
- (86) MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis; "Tradiciones Imbabureñas"; Imprenta Proaño; Ibarra, 1978; p. 40.
- (87) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 1 Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre. Acta de Mayo de 1904.
- (88) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Cuarta Sesión Extraordinaria del 31 de Mayo de 1904. Archivo Municipal. Ibarra.
- (89) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Décima Sesión Ordinaria del 13 de Mayo de 1904. Archivo Municipal. Ibarra.

- (90) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Décima Sesión Ordinaria del 13 de Mayo de 1904. Archivo Municipal. Ibarra.
- (91) CAZORLA, Jorge; “Cuando de las Doce”; Diario La Verdad; Ibarra, 17 de Julio de 1987; p. 5.
- (92) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 2. Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre. Acta del 17 de Marzo de 1906.
- (93) Ibid. Acta del 26 de Marzo de 1906.
- (94) Ibid. Acta del 19 de Abril de 1906.
- (95) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Primera Sesión Ordinaria del 2 de Abril de 1906. Archivo Municipal. Ibarra.
- (96) Ibid. Acta de la Tercera Sesión Extraordinaria del 4 de Abril de 1906.
- (97) Ibid. Acta de la Cuarta Sesión Extraordinaria del 18 de Abril de 1906.
- (98) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 1 Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre. Acta del 18 de Junio de 1907.
- (99) Ibid. Acta del 8 de Mayo de 1908.
- (100) COPIADOR de Comunicaciones Oficiales No. 2. Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre. Acta del 26 de Junio de 1910.
- (101) Ibid. Acta 23 de Junio de 1911.
- (102) Ibid. Acta 31 de Mayo de 1912.
- (103) Ibid. Acta 31 de Mayo de 1913.
- (104) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA. Acta de la Segunda Sesión Ordinaria del 8 de Febrero de 1906. Archivo Municipal. Ibarra.
- (105) MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis; “Tradiciones Imbabureñas”; Imprenta Proaño; Ibarra, 1978; p. 42.

- (106) JARAMILLO VINUEZA, Carlos E.; “Experiencias del Sismo del 5 de Marzo de 1987, el Caso de la Ciudad de Ibarra”. CICI. Ibarra, 1989; p. 3.
- (107) Ibid. p. 6.
- (108) JARAMILLO VINUEZA, Carlos E.; “Estudios de Intervención en el Torreón del Colegio Teodoro Gómez de la Torre”; Ibarra, 1994; p. 2 et. seq.
- (109) DIARIO La Verdad, Ibarra; Edición 29 de abril de 1995.
- (110) ILUSTRE MUNICIPIO DE IBARRA: Oficio 2770 S.G; Ibarra, 14 sept. 2001.
- (111) SALAS MORALES, Jacinto; “El Torreón en la vida de Ibarra”. Ibarra, Octubre 2020.
- (112) ALBUJA CHAVES, José; “Torreón: un portento en el centro histórico de Ibarra”. Ibarra, Septiembre 2020.
- (113) IBARRA PATRIMONIAL; Encuesta ciudadana. <https://www.facebook.com/groups/2439182163003761>. Ibarra, junio 2020.
- (114) MADERA CASTILLO, Jorge Enrique; “Para perdurar en el tiempo”. Ibarra, Agosto 2020.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBUJA G.** Alfredo; "El Colegio Nacional Teodoro Gómez de la Torre-Trayectoria de Cultura y Libertad"; Imprenta P. Moncayo; Ibarra, 1962.
- ANDRADE,** Roberto; "Montalvo y García Moreno". Edit. Cajica. Puebla-México, II, 1970.
- CICALA,** Mario; "Descripción Histórico-Topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesús"; Ed. Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit; Quito, 1994.
- DIRECCIÓN** Nacional de Defensa Civil; "Sismos y Erupciones Volcánicas en Ibarra"; Quito, 1993.
- GONZÁLEZ SUÁREZ,** Federico; "Historia General de la República del Ecuador": Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito, 1970; Vol. II.
- JARAMILLO VINUEZA,** Carlos; "The development of housing related infrastructure in medium size cities in Ecuador- with specific reference to Ibarra City"; Institute for Housing Studies; Rotterdam-Holanda, 1986.
- JARAMILO VINUEZA,** Carlos; "Experiencias del Sismo del 5 de Marzo de 1987- El Caso de Ibarra"; Colegio Ingenieros Civiles del Ecuador; Ibarra, 1989.
- JARAMILLO VINUEZA,** Carlos; "Estudios de Intervención en el Torreón del Colegio Teodoro Gómez de la Torre"; Ibarra, 1994.
- JUAN,** Jorge y **ULLOA DE,** Antonio; "Noticias Secretas de América"; Ediciones Librimundi; Quito, 1984; Parte I.
- KOLBERG,** Joseph.; "Nach Ecuador"; traducido por Federico Yépez, Centro de Publicaciones de la Pontifica Universidad Católica del Ecuador, Quito; 1977.
- LEORO,** José Miguel; "Ibarra Ayer y Hoy"; Imprenta Editorial Chimborazo; Quito, 1928.



- MADERA, Enrique;** “Ibarra en 1923”; Tipog. y Encuadernación “El Comercio”; Ibarra, 1923.
- MARTÍNEZ DE LA VEGA, Luis;** “Tradiciones Imbabureñas”; Imprenta Proaño; Ibarra, 1978.
- MARTÍNEZ, Luis A.;** “A la Costa”. Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana; Quito 1946.
- LARREA, Hugo;** “Monografía Sintética del Cantón de Ibarra”; Ed. Victoria, Quito 1961.
- MONTALVO, Juan,** “El Cosmopolita”; Edit. Garnier Hermanos; París, 1927; Tomo II.
- NAVAS, Juan de Dios;** “Ibarra y sus Provincias”; Edit. Cajica. Clero; Quito, 1934.
- PASCAL, Remigio G;** “Relación Histórica del Terremoto del 16 de Agosto de 1868 en Imbabura”; Imp. Municipal; Ibarra, 1972.
- TOBAR SUBÍA, Cristóbal;** “Monografía de Ibarra”; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1985.
- VELASCO DE, Juan;** “La Historia Moderna”; Clásicos Ariel; Guayaquil; Vol. II.
- VILLEGAS, Rodrigo;** “Historia de la Provincia de Imbabura”; Ed. Centro de Ediciones Culturales de Imbabura; Ibarra, 1988.
- V CENSO de Población y IV de Vivienda 1990:** Fascículo Ecuador-INEC; Quito, 1991.
- V CENSO de Población y IV de Vivienda 1990;** “Resultados Definitivos-Provincia de Imbabura /Población; Inec; Quito, 1990.

## ÍNDICE FOTOGRÁFICO

Foto 1:	Carta del Canciller Galo Leoro Franco, 1995. Archivo Ing. Carlos Jaramillo V.....	13
Foto 2:	El Torreón de Ibarra restaurado, luego del sismo 05/03/87. Archivo Ing. Carlos Jaramillo, 1995.....	14
Foto 3:	Sr. José María Liborio Madera Láinez. (Imagen: Archivo Flia. Madera).....	27
Foto 4:	José Domingo Albuja. 1906. (Imagen: Archivo Flia. Madera).....	27
Foto 5:	Vivienda Sr. Liborio Madera 1900. (Imagen: Archivo Flia. Madera).....	28
Foto 6:	Comunicación de A. Kistenmacher al Gobernador R. Sandoval acusando recibo de mil sures para compra del Reloj Público y datos adicionales. Archivo Ing. Carlos Jaramillo, 1999.....	33
Foto 7:	El Torreón, 1904. (Imagen: Archivo Flia. Madera).....	41
Foto 8:	Bóveda y cupulín luego del sismo 05/03/87. Archivo Ing. Carlos Jaramillo V., 1987.....	45
Foto 9:	Intervención Torreón, vista general. Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 1994.....	48
Foto 10:	Intervención Torreón, vista superior. Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 1994.....	49
Foto 11:	Reparación bóveda y cupulín. Archivo Ing. Carlos Jaramillo, 1994.....	50
Foto 12:	Derecha a izquierda: Arq. Luis Sánchez, Arq. Walter Orquera e Ing. Carlos Jaramillo durante el proceso de Restauración “El Torreón”. Archivo Ing. Carlos Jaramillo V.....	51

Foto 13: Mención de Honor, Proyecto “El Torreón” Ing. Carlos Jaramillo V. 2001.....	55
Foto 14: Nuevas esferas para el Torreón 2021. Ing. Carlos Jaramillo e Ing Sergio Dávila (derecha). Archivo Ing. Carlos Jaramillo V. 2021.....	63

## Créditos de las Fotografías

**Archivo Flia. Madera:** JOSÉ MIGUEL MADERA NEGRETE (Ibarra, 1873-1929), segundo hijo de Don José Liborio Madera Laínez, empresario, comerciante, fundador de la Imprenta y tipografía “El Comercio”, hombre de arte y cultura, apasionado por la fotografía de retrato y de paisaje, autor, conjuntamente con José Domingo Abuja, de la mayor parte de fotografías de Ibarra desde 1890 hasta 1925. Fue el padre del distinguido amigo José Madera Salvador.

Sr. Abelardo Morales Granda: proporcionó al Autor fotocopia del documento mostrado en la foto 6, páginas 32-33. El distinguido amigo y ciudadano ibarreño realizó la entrega del documento el 10 de noviembre de 1999.

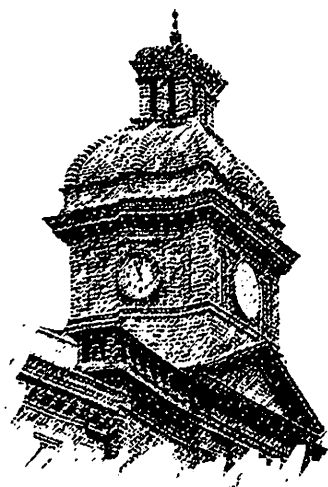
## EL AUTOR



Nace en Ibarra, en 1955. Cursó sus estudios primarios en el "Pensionado Escolar Mixto Atahualpa"; Los secundarios en el Colegio "Sánchez y Cifuentes". Obtiene el título de Ingeniero Civil en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Quito. Realizó estudios de post-gradó en la City University of London (Inglaterra) obteniendo el título de Master of Science in Civil Engineering in Structures, MSc. Además posee estudios de post-gradó en Vivienda, Construcción y Planificación en Holanda y en software avanzado para ingeniería estructural en California-USA.

Ha escrito varias obras de investigación y otras para uso en la docencia, entre las que se puede citar: "Reinforced Concrete Structures in Seismic Zones"; "The Development of Housing Related Infrastructure in Medium Size Cities in Ecuador-with specific reference to Ibarra City"; "Experiencias del Sismo del 5 de Marzo de 1987, el caso de Ibarra" entre otras. Ha participado en eventos internacionales como conferencista y trainer en el área de ingeniería estructural.

Dentro del campo de desarrollo profesional, desde 2007, el Ing Carlos Jaramillo V., es Presidente de la firma Jaramillo, Arquitectura & Ingeniería JAIC Cía. Ltda., realizando proyectos de infraestructura, construcción, fiscalización de obras, consultoría, dirección técnica, restauración y reparación de edificaciones patrimoniales. Además proyectos de análisis, diseño estructural e ing. forense para edificaciones y plantas industriales, tanto en Ecuador como en Canadá, China, Corea del Sur, Francia, Inglaterra y USA.



A inicios del siglo XX, la revolución liberal del general Eloy Alfaro estaba en apogeo. Este militar nombra a Ricardo Sandoval como Gobernador de Imbabura y una de sus primeras tareas fue tratar de apoyar al ejército montonero. Así, en abril de 1900, Sandoval tiene una reunión con el canónigo Dr. Vicente Chávez, en ésta, el Gobernador le exige al sacerdote a que cumpla un pedido para las tropas de Alfaro.

Chávez se enfrenta a un difícil dilema que debe sortearlo sagazmente, ya que de su decisión dependerá, incluso, la existencia o no del Torreón...

El libro "El Torreón de la Ciudad de Ibarra" es fruto de una investigación detallada que rescata y cuenta la fascinante historia que existe tras el ícono del Torreón y su Reloj alemán.

Esta bella estructura, con diseño europeo, engalana el lado sur del parque Pedro Moncayo y es la edificación patrimonial más importante y querida por los ibarreños.

ISBN 978-9942-40-091-8



9 789942 400918

